

Sabiduría financiera

Susan Espaillat



Negocios, Empresa y Economía

 libros
en red

Sabiduría financiera

Licenciada Susan Espailat

Colección

[Negocios, empresa y economía](#)



www.librosenred.com

Dirección General: Marcelo Perazolo
Dirección de Contenidos: Ivana Basset
Diseño de cubierta: Daniela Ferrán
Diagramación de interiores: Javier Furlani

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, la transmisión de cualquier forma o de cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, registro u otros métodos, sin el permiso previo escrito de los titulares del Copyright.

Primera edición en español en versión digital
© LibrosEnRed, 2011
Una marca registrada de Amertown International S.A.

Para encargar más copias de este libro o conocer otros libros de esta colección visite www.librosenred.com

ÍNDICE

Prólogo	6
Agradecimiento	8
El inicio	10
Parte I	12
Miremos tu situación	13
Implicaciones familiares	15
El campo del conocimiento	19
¿Mi carrera es verdaderamente mi elección?	23
Si el trabajo nos quita energía, no es el trabajo	26
¿Estoy dónde y cómo quiero estar en lo laboral?	29
Las dinámicas inconscientes del dinero	30
Ama a tus competidores como a ti mismo	33
El valor de los activos intangibles: el <i>know how</i>	34
Parte II	36
El alma de la empresa	37
Objetivo de una constelación empresarial	38
Principios sistémicos aplicados en las empresas	39
Estructura organizacional	39
Un caso interesante: la hija de la santera	44
Los despidos deshonorosos, huellas que se repiten	47

La armonía entre lo viejo y lo nuevo	49
¿Hacia dónde miramos?	49
El balance entre el dar y el tomar	49
El valor de la antigüedad	51
Las empresas familiares	52
El respeto a la jerarquía	52
Fusión de empresas	54
Tácticas y técnicas para el asesor externo	54
El origen de los fondos	55
Las hipotecas ocultas	57
Cuando el dinero toca a mi puerta, ¿puedo tomarlo?	58
El miedo al cambio	60
Parte III	62
El enfoque de Bert Hellinger en el derecho	63
El derecho sistémico	63
Mis experiencias: detrás de todo conflicto hay amor	64
Acerca de la autora	67
Editorial LibrosEnRed	68

PRÓLOGO

“La sanación viene en diferentes presentaciones” es una frase que utiliza mucho Carola Castillo mientras hace su trabajo como Facilitadora tanto en talleres como en formaciones.

Ahora, al ver el trabajo de Susan confirmo una vez más la veracidad de esta frase. *Sabiduría financiera* es un libro que te lleva a considerar e integrar otras variables muy profundas que no son calculables y tampoco realizadas totalmente de manera consciente. Tendrás lo que necesitas, solo tienes que leerlo.

Recuerdo la primera vez que llamó para pedir información acerca de la primera formación en Constelaciones Familiares en República Dominicana bajo el enfoque sistémico y fenomenológico de Bert Hellinger, la cual ya había sido anunciada. La formación se llevó a cabo en 2005, y fue una experiencia muy profunda, intensa y sanadora, debo decir, en la que tuve el privilegio de formar junto a Carola Castillo y Xiomara Lora. Susan quería una explicación racional de lo que era y, además, una lista enumerada de los resultados que obtendría al final. Me quedé en silencio escuchándola, solo le contesté que esto era algo muy vivencial y personal, que no podía darle esa respuesta porque al final solamente ella lo podría decir y hasta cierto punto, realmente. Me sorprendí cuando ya cerca el comienzo se inscribió no muy convencida de ello aún.

Ya comenzada esta primera formación, en un módulo de práctica, Susan, inquieta y preocupada, comenta: esto de las Constelaciones me encanta, pero me estoy quedando sin trabajo... La miro y le digo: simplemente tu trabajo está cambiando porque tú estás cambiando, ¡es todo! Permaneció asombrada y en silencio buscando las respuestas que más adelante encontraría... Ya había abierto su corazón desde el primer módulo y había emprendido el camino de regreso a casa...

Sabiduría financiera es el resultado de ese camino y a la vez la aventura que Susan decidió emprender y que su mente en aquel momento no

concebía, pero que su corazón empujaba silenciosamente. El camino que emprendió sin tener la más mínima idea de lo que le esperaba, en el que efectuó los cambios y movimientos, "la magia", ahora con la fuerza de sus ancestros, que han dado como resultado alivio, realizaciones, orden, bienestar, prosperidad y plenitud para ella, para su sistema y para aquellos a los que de una u otra forma ha logrado transmitirles la experiencia y conocimientos obtenidos con esta herramienta que lleva al consciente aquello que está en el inconsciente para, finalmente, vivir...

Laura Quiñones

AGRADECIMIENTO

- Al Espíritu, al alma, a la vida.
- A mi familia... A mi madre y a mi padre, a mis veintiséis hermanos y a todas sus madres. ¡Qué hermoso es pertenecer a esta familia!
- A Tere, por su amor.
- A Leopold Roumer, gracias por nuestra hija.
- Al señor Bert Hellinger y Sophie Hellinger.
- A mis maestras Carola Castillo, Xiomara Lora y Laura Quiñones. Gracias por abrir los portales.
- A mis compañeras, grandiosas damas que desnudaron su alma al compás de las *constelaciones familiares*. Gracias Maricarmen Hernando, María Elena Núñez, Altagracia Valdez Cordero, Sandra Helert, Gloria Cruz, Annerys Ortiz, Barbarah Bosch, Ana Rosa Rodríguez, Rosa Natalia de Alfonso, Ana Karina Pereyra, Maridalia Hernández, Luz Jocelyn Pérez y a todas las demás... Gracias.
- Al ingeniero Leonardo Reyes Madera, el caballero que nos acompañó en tan arduo viaje.
- A mis estudiantes Cheryl Troncoso, Rita Terrero, Eddy Puesan, Clarybel Trejo, Karina Valenzuela Peralta, Celeste Pimentel, gracias por escuchar el llamado del alma.
- Gracias a todos los que dejaron sus huellas en la primera formación de terapeutas que realicé en el período 2007-2008.
- Al Santo Grial, al señor Olaizola y a todos mis compañeros, gracias desde mi lugar.
- Un agradecimiento profundo a otros grandes que encontré por el camino: Zahir Marrero, Ana María Manzano, Angélica Olvera, Danilo Feliz Torres, Juan Arrieta, Isabel Meyer, Ana Mirtha Vargas, Marisol Santos, Mayra Torres, Manuel Pérez Cestero, Florentina Vargas, Ana Lucía Rosario, Luis Manuel Cruz, Radhame Cruz y Manuel Alejandro Pérez Cruz.

*A mi tía y a mi abuela.
Gracias...*

EL INICIO

Sabía que la magia está en el movimiento, en el fluir, en dar el primer paso, así que inicié estas líneas sabiendo que la sabiduría del Espíritu está ahí para todos; solo tenía que confiar, tener esa certeza de los cabalistas. Mis primeras interrogantes eran: ¿cómo enfocar mis ideas de una manera sencilla? ¿Cómo sacar de mí la sabiduría que está en mi sistema, en mis ancestros? Siempre valoré al campesino que sin saber leer ni escribir sabe con maestría cultivar la tierra, alimentarla con su sudor y su esfuerzo. Ellos saben cuándo cosechar, cuándo sembrar; solo miran las fases de la luna y comprenden cuándo es el momento. Admiro al carpintero en su labor con la madera. Antes de iniciar su tarea, la mira, la observa, la siente, la acaricia; es como si sintonizase con ese elemento natural, sabiendo el cambio y la transformación que va a lograr, sintiendo respeto por lo que tiene en sus manos. De ahí me pregunté: “¿Cuántas personas sienten respeto por su escritorio, por su computadora?”, “¿Cuántos agradecen el hecho de tener un trabajo?”, “¿Cuántos se levantan cada mañana agradecidos por los conocimientos que adquieren en su labor?”. Sophie, la esposa del señor Bert Hellinger, un día nos dijo: “El trabajo nos alimenta como la madre”. Esa frase resonó en mí.

El tema empresarial siempre me fascinó. En mi carrera de Derecho, me especialicé en el área de empresas. Me familiaricé con los contratos, las compañías, las ventas, las transacciones, los acuerdos; era mi día a día. Pero cuando tuve contacto con las constelaciones familiares, el mundo de los negocios cambió para mí; lo empecé a enfocar en el ser humano. Por alguna razón, vi la prosperidad de las personas, aunque ellas no la veían en ellas mismas. De ahí mi intención de crear un curso para transmitir lo que había aprendido en el área empresarial. Pero, además, lo quería hacer diferente. Era lo que más me gustaba: incluir en la asesoría el enfoque sistémico y fenomenológico de las constelaciones familiares de Bert Hellinger.

Sabiduría financiera es más que números y cálculos; es más bien una integración de los negocios y lo interno. Siempre en los seminarios nos hablan de cómo ahorrar más, de cómo invertir mejor, de estrategias, pero ¿cómo puedo ser próspera o disfrutar de ella si no he armonizado mi vida con la pareja, los hijos, la familia, conmigo misma?

Así que al primer módulo lo llamé “Miremos tu situación”. Es preguntarte: “¿Cómo estás tú en este instante?”. Probablemente, la respuesta toca varias partes de tu ser, pero en constelaciones se busca lo decisivo. Lo que tiene fuerza.

El contenido de la presente obra es una serie de relatos de mis experiencias durante los talleres y seminarios que hemos realizado desde que inicié mi trabajo con constelaciones familiares, con las constelaciones en empresas y las constelaciones jurídicas. Todo lo aquí expuesto es vivencial. Por ello, agradezco profundamente a todos los que me han acompañado en este crecimiento.

Parte I

MIREMOS TU SITUACIÓN

Cuando empecé mi formación como terapeuta en constelaciones familiares, de la mano de la venezolana Carola Castillo, lo primero que aprendí fue a hablar desde el corazón. Particularmente, Carola me enseñó el respeto a mis raíces, y cuando hacemos esto un caudal de sabiduría nos llega; es simplemente el regalo que recibimos cuando somos buenos con nosotros mismos. A través de la terapia sistémica, pude apreciar que la situación financiera de una persona estaba supeditada, en muchas ocasiones, a su entorno familiar. Mejor aún, entendí que nuestros padres son la llave que nos conecta con la fuerza ancestral.

A través de la riqueza de las constelaciones familiares, observar la situación de una persona o empresa iba más lejos y tocaba capas más profundas. Comprendí que el desarrollo económico de una persona puede estar limitado por su lealtad familiar; que el amor ciego podía causar la quiebra de negocios, al igual que el fracaso de alguien en su relación de pareja; que en ciertos momentos tenemos que pedir permiso a nuestro sistema familiar para vivir de manera diferente, porque lo que sabemos y cómo lo hacemos nos viene dado por los patrones arraigados en la conciencia familiar. Así, muchas de mis metas las he logrado cuando la *Gran Alma* me lo ha permitido. Estudié la grandeza de los principios sistémicos fundamentales que Bert Hellinger descubrió y que ha puesto en manos de todos. Nadie puede ser excluido del alma familiar; esta buscará unir lo que está separado, cueste lo que cueste. Así que amar, me guste o no, es la medicina que sana mis heridas y las de la futura generación. Eso me asustó. No solamente se trata de mí, sino también de mi hija y de mi familia. Comprendí que si quería ayudar tenía que hacerlo desde mi lugar; así me libero de cargas y, al mismo tiempo, respeto el segundo principio sistémico, relacionado con el orden. Abrí mi mente para entender que los secretos nos debilitan y que el miedo y la culpa nos estancan; que mis sentimientos podían ser los sentimientos de otros en mi familia y no necesariamente míos; y que si algún cliente tenía dificultades con el dinero era probablemente porque estaba repitiendo el mismo patrón de algún ancestro en el pasado de su familia. Al estudiar parapsicología, integré con mayor facilidad conceptos que la conciencia colectiva y la misma familia consideran tabú. Asentí *sin juicio* que las maldiciones y las bendiciones son motivadas por el amor. Me costaba asimilarlo hasta

que, a través de mi trabajo con las constelaciones familiares, comprendí que todo era posible. En conclusión, la familia tenía la sartén por el mango.

Por esta razón, mis asesorías no podían quedarse en analizar los números y ver estrategias, y en representar a un demandante en un tribunal; ahora sabía que una fuerza mayor está detrás de todo esto. Había que mirar lo decisivo.

Para empezar a entender lo que viví, hagamos un trabajo de introspección. Tómense un tiempo para ustedes y escriban en un papel los puntos principales de su situación actual. Pueden abarcar tanto su vida profesional como personal. En cada punto es posible que escriban un breve relato de lo que sucede. Suelten sus armas, sientan su alma, sus frustraciones, sus culpas, lo que piensen que hicieron bien y lo que piensen que hicieron mal. Ese reconocimiento es ya de por sí liberador; es ya de por sí el primer paso.

Ahora reflexionen sobre cuáles de los temas que ustedes han escrito se han presentado anteriormente en su entorno familiar. ¿Quién ya ha vivido lo mismo? ¿Quién de sus padres, quién de sus abuelos, bisabuelos u otro familiar ha estado igual que ustedes? Identifíquenlos, reconózcanlos. Y si piensan que no saben, los invito a que se sorprendan. Continuemos con el ejercicio. Simplemente, quédense en calma, serenos y tranquilos, con su mente en blanco, y realicen la pregunta ¿quién más?, y al cabo de un corto tiempo podrán ver a alguien o a muchas personas, y ahí estarán quienes los habían acompañado o a quienes ustedes han querido acompañar, repitiendo el mismo proceso.

En su interior surgirá una frase o una palabra; normalmente es simple y sencilla. Díganla mentalmente o pronuncien algunas de esas palabras. Lo importante es expresar, es liberar.

Una recomendación podría ser: "Por favor, es mucho para mí. Ahora lo dejo contigo. Gracias". Estas frases sanadoras aportan una sencilla solución para la resolución de una situación que estaba pendiente. Es la mejor manera de cerrar con el pasado y así recibir lo nuevo.

¿Qué nos ha pasado al realizar este ejercicio? Se ha producido una sanación fruto del reconocimiento de que estamos interconectados con nuestra familia y debido a que hemos reconocido con quién estamos identificados. Como diría Eric Berne: "Nuestro guión no es nuestro, sino de alguien más que en algún momento en la historia familiar vivió lo mismo". A través de este ejercicio, recuperas la unión con la familia, de manera que ahora puedas estar en contacto con todas las fuerzas positivas que esta alberga. Este hecho siempre aporta nuevas energías que los conducirán al éxito.

Si observamos una vez más nuestro listado, tendremos una nueva percepción de nuestra situación, más allá de lo racional. En ocasiones, en ese movimiento surge un entendimiento, un nuevo enfoque de nues-

tra situación que no estaba contemplado en nuestra descripción de la situación inicial. Cuando esto se presenta, estamos en la causa real y verdadera de lo que nos está sucediendo. Es en este momento cuando empezamos a entender lo que realmente sucede.

IMPLICACIONES FAMILIARES

Estar implicado en constelaciones familiares significa que nos inmiscuimos en asuntos del pasado familiar y en la suerte de alguien. En pocas palabras, nuestros antepasados se mezclan con nuestro destino.

¿Cómo imaginar que parientes que ni siquiera conocimos hoy en día son la causa de algunas de nuestras situaciones? Quién nos diría que amar a nuestra familia sería la razón por la cual estamos repitiendo un evento que no quisiéramos repetir. ¿Cómo es posible que si un abuelo muere en una explosión en su lugar de trabajo esa sea la causa de que uno de sus nietos tenga dificultad para mantenerse estable en su trabajo? ¿Por qué el nieto inconscientemente —o sin saberlo— mira lo ocurrido con su abuelo y justamente el amor hacia él lo conecta con el temor de perder la vida en su trabajo?

De igual manera, si traducimos esto a nuestras reflexiones iniciales, ahora tiene sentido entender que si algún ancestro por alguna razón pasó por algún despido laboral deshonroso o indigno eso pudiera ser la causa de algún trastorno en nuestro entorno laboral, dificultad para obtener empleo o pasar por el evento de algún despido injusto. Y esto es así porque el empleado mira inconscientemente —o sin saberlo— el dolor del ancestro injustamente despedido.

Las comprensiones de Bert Hellinger aportaron a la psicología y a la ciencia un nuevo concepto. Para Hellinger, la familia es más bien una red familiar de la cual formamos parte. Y del vínculo que se genera con ella se determina nuestra vida profesional y privada mucho más de lo que pensamos.

¿Qué nos ata a la familia? La conciencia. Esta nos dice qué es lo bueno y qué es lo malo. Si lo hacemos bien, nos sentimos inocentes. Si lo hacemos de manera diferente a las normas establecidas, nos sentimos culpables. Si en una familia uno de sus miembros abrió una empresa en sociedad con otra persona y de esta sociedad surgieron conflictos legales y deudas frente a los acreedores hasta ocasionar el cierre, la información que se va convirtiendo en norma en la familia es: *la sociedad te lleva a la quiebra, o: es mejor emprender solo un negocio, o: si te asocias, fracasas*. Esto es así

fruto de la experiencia dolorosa del ancestro que intentó abrir su negocio. Imaginen lo que sintió: tristeza por el cierre de su empresa; angustia por la responsabilidad frente a acreedores, empleados y clientes; crisis y vergüenza. Un miembro de la generación futura no querrá hacer sociedad con nadie. Inconscientemente, esta persona siente y sabe lo que pasó atrás y, con ondas invisibles, captó bien la experiencia. Probablemente, en la situación actual de esta persona asociarse le sería beneficioso: podría captar capital de trabajo, expandir las fronteras de la empresa hacia el extranjero, reestructurar su compañía. Pero no lo hace, no puede hacerlo, algo le dice que no. Es lo que Hellinger denominó la Buena Conciencia. Hacerlo así nos hace sentir inocentes y con el derecho de pertenecer a nuestra familia. Nos sentimos en paz por no romper con lo pactado o con lo que está prohibido. Ese derecho a la pertenencia a nuestro grupo de origen es uno de los más fuertes sentimientos arraigados en el interior de una persona. Por el contrario, cuando un miembro de esa misma familia decide hacerlo diferente y se asocia con otra persona, está actuando bajo la Mala Conciencia. Aquí mala conciencia no es sinónimo de incorrecto o de realizar daño, sino de hacer algo distinto a la costumbre familiar, aunque la imposición en el momento que se originó fuera por motivos correctos.

Si se sienten identificados con este ejemplo, pueden hacer un ejercicio. Céntrate, vayan a su interior, siéntanse en calma. Realicen algunas respiraciones profundas y visualicen, si pueden, a dos personas —su familiar y el socio—. Observen cómo se unen sus manos. Pueden decir alguna frase sanadora. Normalmente, tienen mayores efectos aquellas que salen del alma: “Honro las fuerzas que los han unido en un mismo fin y honro las fuerzas que los han separado. Bendigan si lo puedo hacer diferente”. Si, por ejemplo, usted mismo pasó por una situación similar donde rompió sociedad con alguien, puede también realizar el mismo ejercicio, visualizando a su socio. Dígale: “Gracias por mostrarme lo que no podía mirar en mi propia familia. Dondequiera que estés, te deseo lo mejor. Deséame a mí también lo mejor”.

Esta dinámica de sociedad tiene agravantes cuando se desarrolla entre miembros de la misma familia. Es el caso de dos hermanos, por ejemplo, que desarrollan un negocio juntos y uno falta al otro en la negociación. He tenido la experiencia de un cliente que desconfía de su propia familia en temas relacionados con el dinero y con los negocios. Aquí el abuso de confianza se tipificó en el seno familiar.

También he tenido casos donde la desconfianza se marca mucho en la relación de pareja. En unos de mis talleres, titulado “El amor y el interés en la relación de pareja”, tuve el honor de tratar una situación referida a la relación comercial entre esposos. El esposo no podía confiar en su mujer.

Este hacía convenios a sus espaldas, desarrollaba negociaciones ocultas, no le comentaba el total de los beneficios, adquiría propiedades a título personal o a nombre de terceros —testaferros—, pero nunca a nombre de ambos ni de la compañía. En la constelación, pudimos observar que en la familia del esposo una mujer había engañado a su pareja, se había ido del país y no le había dejado nada. Lo curioso es que lo mismo había sucedido en la familia de la mujer. Ella nos comentó: “Las mujeres en mi familia están con los hombres sobre todo por conveniencia. Estas buscan que tengan una buena posición económica para vivir con ellos y luego los dejan sin dinero”. En este sentido, ¿a quién miraba el esposo? Evidentemente, a los hombres que habían sido engañados en su familia, y, a través de su esposa, él observaba a las mujeres que engañaban a los hombres. Cuando nuestra clienta vio la imagen oculta de su situación, fue esclarecedor y sanador. La misión de ellos, como esposos, era hacerlo diferente; hacer posible que un hombre y una mujer, en ambas familias, pudieran confiar responsablemente en sus negocios. Ese era el misterio que los unía. Su relación estaba al servicio de ambas familias. Nuestra clienta le dijo al representante de su esposo: “Honro el pasado de nuestras familias. Nada que juzgar. Solo tenemos la oportunidad de hacerlo diferente. Como es nuestro amor de grande, así de grande será nuestra riqueza. Tendremos nuestro hogar, veremos crecer juntos a nuestros hijos y les daremos todo lo mejor... La base de nuestra riqueza y de la expansión de nuestra empresa es el amor y la confianza”. Luego, solicité al representante del esposo que le dijera estas mismas palabras a nuestra clienta. Por la energía de amor que fluyó, la fortaleza en la relación y en su futuro era evidente.

En ocasiones, cuando estamos inmersos en una preocupación, esta posee un rostro o una imagen. Al conversar con una persona que me comentaba su situación económica, me dijo: “Estoy cansada de cargar con el cáncer de la deuda de mi familia; es un monstruo”. Son expresiones que salen del alma. Ella entendía que a sus cuarenta años no había vivido, no se había casado, no tenía hijos, y aunque era una excelente profesional y siempre tenía trabajo, sus deudas la arropaban. Le dije que cerrara sus ojos, que se centrara y que gritara: “¡Quiero vivir!”. Así lo hizo. Cuando configuré su constelación, el representante de su padre miraba al suelo. Cuando un representante mira al suelo, puede considerarse que mira a una persona que ha fallecido en la familia. Coloqué a otro representante en el suelo y este adoptó una forma como de niño, acostado en posición fetal, haciendo algunos movimientos. Le pregunté a la participante: “¿Qué niño en su familia tenía alguna discapacidad?”. Ella me comentó que no sabía. De todas maneras, la coloqué frente a los representantes —del niño y de su padre—, y le dije al niño: “Eres un ángel”. Los ángeles tienen diferentes rostros; para

descubrirlos, solo hay que mirarlos con amor. En ese momento, una energía especial se liberó y todos se sintieron mejor. Poco tiempo después, la clienta me escribió un correo diciéndome que uno de los hermanos de su papá había tenido un hijo con una discapacidad y que desde su nacimiento fue evidente este hecho. La madre del niño sintió rechazo por él y con el tiempo se excluyó de la familia: se le entregó a otro familiar que vivía en el campo para que lo cuidara. El alma familiar no acepta la exclusión; de una manera o de otra, presiona para que el orden sea restablecido. Ese niño, aún con discapacidad, es parte de una familia. La carga de la exclusión tarde o temprano balancea o con la salud de alguien, o con la prosperidad de alguien, o con la felicidad de alguien.

El alcance del amor y del éxito está limitado por la buena conciencia. Esta lealtad es la que nos hace seguir haciendo las cosas igual. Así, vemos generaciones de personas que estudian la misma carrera dentro de la familia. Evidentemente, algunas veces esto ha sido muy provechoso, pero en otras ocasiones ha sido causa de disgusto en ciertos integrantes. Otros siguen el mismo patrón de pobreza o de inconformidad, con conflictos laborales, o inician los negocios sin precaución y con alto riesgo. Todo esto puede provenir de las voces de la familia. Hacerlo diferente es más grande que cambiar. Aunque el cambio sea beneficioso para nosotros, conscientemente nos quejamos, pero inconscientemente nos sentimos bien.

Las constelaciones familiares se fundamentan en el respeto a las leyes sistémicas. La primera de estas leyes es el derecho a la pertenencia: la familia no acepta la exclusión de ninguno de sus miembros. Todos pertenecen, sin importar lo que haya sucedido. Transgredir esta ley ocasiona que un miembro posterior se sienta inconscientemente implicado en el destino de la persona excluida y tome la exclusión como si fuera propia. Es decir, repetirá el mismo patrón, sin entenderlo. En nuestro ejemplo anterior, ¿a quién se excluyó? Evidentemente, al niño con discapacidad.

La segunda ley está relacionada con el lugar y el orden. Todos debemos tener un lugar cronológico en nuestra familia. Esto significa que los padres van antes que los hijos y que los abuelos van primero que los padres. Por lo tanto, los mayores tienen ventajas. Cambiar este orden ocasiona que aquel que se entremete en asuntos de alguien que estaba primero genere una alteración. Y este entremetimiento es lo que produce los fracasos profesionales. Siguiendo con nuestro ejemplo, ¿quién se inmiscuyó? Nuestro cliente inconscientemente cuidaba al niño y miraba a la madre, quien sentía que su hijo era un monstruo.

El primer paso siempre se da en el corazón. El cambio siempre nos está permitido, siempre y cuando lo hagamos con humildad. Nuestro sistema fa-

miliar también crece junto con nosotros cuando ampliamos los límites de la buena conciencia. A partir de ese cambio se abren nuevas posibilidades para la futura generación. El hecho está en cómo lo hacemos. En la rebeldía hacia nuestros padres nunca está el éxito. La sabiduría se adquiere en el amor que fluye de generación en generación, impregnada en la vida misma. El conocimiento fluye y, sin saber cómo, lo tomamos. La claridad solo llega a aquellas personas que han superado el miedo de la buena conciencia.

El cambio requiere de una desobediencia adulta. Sentimos culpa cuando pensamos en tomar esa decisión, y la sensación de culpa es tan desagradable que cambiamos para pertenecer otra vez. Cada familia tiene su propia conciencia y a través de la conciencia somos limitados en nuestro amor y en nuestras actitudes. El que sigue su conciencia y no puede atravesar los límites no crece. En mis comprensiones, he podido asentir a lo siguiente: “El regalo de la vida es lo más grande, sin importar la forma en que esta nos haya sido dada. Lo grandioso es que la tenemos, y las circunstancias en que se dio no son para vivirla amargados o infelices, sino para decir: ‘De todas maneras, gracias’”.

Yo les diría a los que han pasado por acontecimientos difíciles —abandono, violencia o que nacieron fruto de una violación— que tienen dos maneras de ver esta situación: por una parte, quejarse y estar llenos de dolor por cómo fue; o, por otra parte, hacer algo grande con lo que tienen. La decisión es de ustedes, pero es más enriquecedor ser alguien, llegar lejos, sentirse orgullosos de ustedes mismos, ser un ejemplo para otros que vivieron lo mismo. El paso de la vida tenía que darse a través de un hombre y de una mujer, y eso fue lo pensado. ¿Qué pasó atrás? ¿Y cómo estoy ahora? El que está enojado con el pasado está atado allí, sin futuro. Este trabajo busca resolver esas ataduras para habilitar el futuro.

Carola Castillo nos decía en sus clases: “La vida continúa contigo o sin ti. Tú ahora eliges la forma en que quieres continuar con ella. Es tu opción”. Y también: “Los peores padres son los de mayor valor, porque te llevan por un camino que te puede dar fuerzas. Los mejores padres no dejan crecer a los hijos; estos se vuelven incapaces para la vida”.

EL CAMPO DEL CONOCIMIENTO

Cuando participé por primera vez en una constelación, entendí cómo siguen vivos nuestros ancestros en el pasado familiar y de qué manera la información viaja en la familia. Este nuevo concepto se fundamenta en la teoría de los campos mórficos de Rupert Sheldrake, un destacado biólogo

celular, director de la Universidad de Cambridge. Él postula que cada especie tiene un campo de memoria propio. Este campo está constituido por las formas y actitudes de todos los individuos pasados de dicha especie, y su influencia moldea a todos sus individuos futuros. Así, cada especie, animal, vegetal o mineral posee una memoria colectiva a la que contribuyen todos los miembros de la especie. Por ejemplo, si un ratón en Londres aprendió algo nuevo, les es más fácil aprender a las ratas de Madrid lo mismo. Esto es así porque, sin importar dónde se encuentren ubicadas las ratas en el mundo, ellas, todas juntas, conforman una misma especie, y están interconectadas entre sí. Este sería el campo mórfico de las ratas. Lo que aprendió una rata hace cien años sigue siendo aprendido por las ratas de hoy en día, porque pertenecen a un campo de conocimiento.

Si lo vemos ahora desde el punto de vista humano, nuestra familia es también un campo de información donde se almacena todo lo que sucedió y con el cual estamos interconectados. Según Sheldrake, todos los miembros pasados de nuestra especie humana *resuenan* en nosotros. Al mismo tiempo, nosotros cooperamos en este campo, alimentándolo con nuevos conocimientos. Es por ello que a la generación actual se le hace más fácil aprender a pintar, tocar el piano, trabajar con la computadora o tener comprensiones más rápidas que sus antepasados.

En este sentido, todos los miembros de una familia están conectados por una misma alma común. Rupert Sheldrake descubrió que, a través de los campos de conocimiento o campos de la mente, todo está en resonancia con todo lo demás, y que este campo llega muy atrás en la historia, hasta el punto que la totalidad de lo que sucedió entre las personas y en las naciones todavía tiene efectos sobre nosotros. Aquellas personas conflictivas de por sí no son malas, sino que no se han reconciliado con lo que no se resolvió en el pasado. Ello nos obliga a mirar el pasado para recordar lo que fue. En el centro del alma de la familia, las fuerzas van en una misma dirección, unen lo que estaba separado y cuentan la verdadera historia.

El aporte de Hellinger a través de las constelaciones familiares se refiere a acceder al campo de la memoria familiar, contactar el evento traumático y a las personas involucradas para conciliar y restaurar el orden perdido. La familia es una conciencia colectiva que posee ciertas fuerzas. Cuando se configura una constelación, el cliente nos comenta brevemente su situación. El constelador toma entre los presentes a ciertas personas como representantes para configurar la familia del cliente en relación con el caso que se expone. La magia reside en que los representantes sienten a quiénes representan, sin saber cómo y sin conocerlos. A través de la constelación, ellos se conectan al campo familiar del cliente y la misma Alma Familiar

nos muestra la verdad, sin importar cuándo sucedió y si los familiares están vivos o muertos. Esto sucede así porque estamos en resonancia con todos ellos. El cliente mira la situación y cierra lo que sucedió con respeto y desde la paz. Así se libera de seguir repitiendo el mismo patrón.

Cuando uno sabe esto puede dirigir la conciencia personal hacia la armonización con la conciencia familiar. Esto se logra sintiendo la presencia de una fuerza mucho mayor. Por todos, esta fuerza es conocida como el Espíritu. La sanación real e igual para todos se da verdaderamente cuando nuestra conciencia personal hace conexión con ella. Ella abarca el todo, buscando para todos la misma solución. Es lo que Hellinger denominó estar en sintonía con los movimientos del Espíritu.

Desde mi experiencia, el Alma Familiar a la que pertenecemos tiene una misión y siempre la cumple; para eso fue creada: debe alertar sobre los sucesos inarmónicos e incluir a los excluidos, aunque para ello incurra en más tragedia. Las tragedias cesan cuando aquel que está implicado puede cerrar con el evento al que está destinado a armonizar. Y este cierre se logra cuando permitimos que una fuerza superior concilie con el evento ocurrido.

Se accede al campo a través de la percepción fenomenológica. Se hace posible con una actitud libre de intenciones y de miedos, actitud de asentimiento al mundo tal como es; por el recogimiento de un centro vacío donde estamos en contacto con algo sanador, algo misterioso: con la Gran Alma. Por lo tanto, cuando estemos ante una situación que no sepamos cómo mejorar o tratar, simplemente aceptémosla tal y como es, sin intentar cambiarla. Esto da inicio a un movimiento sanador.

Esta actitud fenomenológica nos permite estar en sintonía con el Espíritu. Hellinger nos explica: "Si nos dejamos guiar por una fuerza espiritual, si estamos en sintonía, sabremos cuál es el **paso siguiente**; o **reconoceremos** la palabra secreta que el cliente guarda en su alma. Y esperan, sin saber nada, simplemente esperan la siguiente indicación. Esto se aprende. ¿Cómo nos ponemos en sintonía con esta Fuerza Espiritual? Si nos imaginamos al mundo tal y como es, y todo aquello que existe, entonces vemos que todo está en movimiento. ¿De dónde proviene? Del Espíritu. Y este movimiento está dirigido hacia algo, a algo que produce sentido, que lleva hacia adelante algo; es decir, cada movimiento fue pensado. ¿Y por quién? Por una Fuerza Espiritual. Solo porque fue pensado por esta fuerza puede Ser. Y solo se puede mover por la forma en que fue pensado por el Espíritu. ¿Y qué sucede con nuestra voluntad? También fue pensada. Solo somos libres en la medida en que fuimos pensados libres. También aquello que hacemos a través del libre albedrío fue pensado por este Espíritu y él lo quiere de esta forma".

Así que es sencillo... Sea como sea, sea lo que hagamos bueno o malo, ¿quién lo mueve? El Espíritu.

Si vemos nuestra situación otra vez, la que escribimos en el inicio, y la aceptamos sin intentar cambiarla, algo se revela: nuestra situación es parecida a la de alguien; nuestra situación comienza a tener rostro, nombre y apellido. Bajo el enfoque fenomenológico, los conceptos de intuición o de experiencia no caben. Así que no intenten concordar, solo acéptenlo. Se habrán dado cuenta de que lo que han intentado siempre es cambiarlo todo; han estado trabajando con los efectos y no con la causa. El hecho de no estar bien en el trabajo o que no tengan dinero, o que no se sientan bien con su pareja son simplemente los efectos; la causa es lo que vamos a encontrar con este trabajo. Así pues, de una gran variedad de fenómenos, de repente, se captó lo esencial. Esto es lo que Hellinger llamó procedimiento fenomenológico. No tiene que ver con imágenes preconcebidas ni tampoco con la intención de imponer algo, ni de encontrar culpables. Se trata de un proceso sumamente sencillo, centrado, sin intenciones ni miedos.

Cuando realicé este ejercicio en uno de mis cursos, una de mis estudiantes entendió lo que le sucedía en su interior; entendió que tenía miedo de perderlo todo. La pregunta que le formulé era evidente: "¿Quién en tu familia lo ha perdido todo?". Me indicó inmediatamente que su madre, así que mi estudiante estaba cargando con el temor de su madre de perderlo todo. Le pedí que se centrara, que continuara en calma, percibiendo el alma de su sistema familiar, asintiendo a todo tal como era, que visualizara a su madre y le dijera: "Mami, mi amor por ti es tan grande que también estoy dispuesta a perderlo todo por ti". Con este reconocimiento, nos liberamos sin separarnos.

Hagamos la siguiente meditación. Cierra lo ojos y obsérvate frente a tus padres, y mira a tu madre y a tu padre. Detrás de ellos, ves a tus abuelos y, más atrás, a tus bisabuelos, y ves a muchas generaciones, quizá miles de generaciones. Y la vida fluye por todos ellos. Ninguno puede añadir algo, ninguno puede quitar nada a la vida. Simplemente, reciben la vida y la pasan. Recibiendo y dando la vida, todos son perfectos. Ninguno de ellos es mejor, ninguno peor. No importa cómo fueron, porque en cuanto a dar vida todos somos iguales. Si miramos a nuestra madre y a nuestro padre, y nos sentimos como niños, podremos abrir nuestro corazón y nuestra alma a la vida que nos han dado.

Ahora, podemos decirles: "Gracias. Lo tomo todo de ustedes, exactamente de la manera en que me lo han dado. Y lo tomo al precio que pagaron por ello y al precio que tengo que pagar por ello. Vale la pena, cualquiera haya sido el costo. Ahora, haré algo con ello, en su honor y en mi honor, por la vi-

da que me dieron; así no habrá sido en vano. Todo lo hicieron por mí. Ahora, lo tomo con amor. Y si algo faltara, ahora soy lo suficientemente fuerte para hacerlo yo misma o yo mismo. Tengo suficiente". Luego, nos ponemos con la espalda apoyada sobre nuestros padres —es decir, nos damos la vuelta— y miramos hacia adelante, quizás hacia nuestros hijos y nietos, y a otras personas a quienes ayudamos a sentirse más llenos en sus vidas.

Este es el primer ejercicio para enriquecernos, tomando la vida que nos dan nuestros padres, tal y como son.

¿MI CARRERA ES VERDADERAMENTE MI ELECCIÓN?

¿Qué creen? Si somos guiados por una fuerza mayor, si somos parte de un familia, la cual posee un alma que todo lo abarca, donde lo que quedó sigue vivo, repitiéndose de generación en generación, ¿qué creen...? Nuestra carrera puede ser la forma a través de la cual nuestro sistema familiar continúa repitiendo algún evento no resuelto, con la finalidad de que dicha situación pueda concluirse.

Pongamos un ejemplo: en la carrera de Medicina, preguntemos a un doctor: "¿A quién quiere salvar?", "¿Quién en su familia murió sin cuidados médicos?", "¿Quién estuvo o está enfermo?", "¿Por quién tomó esta decisión?".

Pensamos que el proceso de la vida y de la muerte está en nuestras manos. Queremos salvar, ayudar, proteger a los demás. Nos sentimos, en ocasiones, responsables por otros, más allá de su destino. El médico busca eliminar una culpa o dolor, fruto de un evento de pérdida de alguien en la familia.

El médico, fruto de su lealtad, mira el evento. Todo lo ocurrido sigue latente en el campo familiar. En este caso, el médico quiere sanar la culpa de aquel ancestro que perdió a un paciente o quiere sanar al familiar que murió por falta de cuidados médicos o por alguna enfermedad. Evidentemente, el dolor dejó abierto el suceso. El médico podría decirle al ancestro que murió de una enfermedad: "Honro tu destino. Tu vida no está en mis manos, aunque quisiera". Por su parte, al ancestro médico podemos decirle: "Yo también quise ser Dios y salvarlo [al paciente] a toda costa".

Cuando uno de los padres está enfermo, cuando la madre tiene problemas de salud, un hijo tiene miedo de tomar a la madre, porque considera que también toma la enfermedad. Pero los padres son solo un hombre y una mujer que transmiten lo que viene de lejos. Solo lo transmiten, lo pasan. Aquello que viene de los padres viene de lejos y pasa a los hijos. Si los hijos

lo toman como un todo, tal como viene, la experiencia sorprendente es que aquello que ellos temen no se transfiere a ellos.

En el área de la medicina, el enfoque sistémico y fenomenológico de Bert Hellinger ha realizado grandes aportes y ha permitido una nueva visión de la enfermedad. La enfermedad son miembros excluidos de la familia. En ocasiones, la enfermedad tiene una misión: nos recuerda a alguien o algo que debemos mirar y admitir. La enfermedad nos indica que debemos restaurar un orden.

Cuando el alma está disponible para sanar, entonces puede reflejarse la sanación a nivel físico. La enfermedad no se origina en el cuerpo, sino más bien a nivel del alma de la persona afectada. La dimensión física es simplemente donde se muestra. Cuando asentimos a esa condición tal y como es, cuando asentimos a nuestra enfermedad, si la tomamos con dignidad sin querer eliminarla, como normalmente sucede, es cuando podemos estar más en sintonía con la sanación.

La enfermedad posee un lenguaje que nos transmite algo: alguien excluido, algún secreto familiar con enormes consecuencias. En el caso de los farmacéuticos o de los químicos, su elección de la carrera puede estar relacionada con personas que han muerto por sobredosis, envenenamiento o adicciones. Inconscientemente, estos profesionales miran el evento ocurrido y, a través de su carrera, cuidan que otros no mueran en las mismas condiciones que el ancestro que llevan en su corazón.

Según mi experiencia, los psicólogos y psiquiatras miran a aquellos que han estado en sanatorios o clínicas para enfermos mentales. La enfermedad de nuestros familiares, en ocasiones, es una traba para alcanzar el éxito, porque desde nuestro interior nos sentimos culpables por tener una condición saludable y un destino distinto. Si se nos presenta esta situación, podemos decir: "Gracias por cargarlo por mí, gracias por enseñarnos que tu amor es tan grande, y para que tu sacrificio no sea en vano, viviré y tomaré todo lo grandioso que el universo tiene para mí. Mi éxito será en tu honor".

Nos hemos preguntado algunas veces: "¿Por qué algunos enferman y otros no?". Es algo que tiene que ver con el destino. Cuando un hermano está enfermo y el otro no, por ejemplo, es porque uno pudo evitar la implicación sistémica o atadura, aunque el evento del cual se liberó aún no se ha resuelto en el alma del sistema. Entonces, otro hermano toma en su lugar, en forma de enfermedad, lo que está inconcluso, y carga con esto. Stephan Hausner, destacado médico y terapeuta en constelaciones familiares, nos comentó: "Todo aquello que no es honrado, que es excluido, vuelve a aparecer como a través de una puerta lateral. Las

constelaciones muestran de una manera impresionante que una enfermedad es parte de las fuerzas del orden y que cada enfermedad, en lo más profundo, es una necesidad hacia la paz”.

Es interesante destacar que los enfermos mentales, por su situación de salud, necesitan de un tutor legal, porque son considerados interdictos legales o incapaces. Sus bienes deben ser administrados por su tutor. Cuando los padres no están disponibles, se forma un consejo de familia, que, a su vez, designa al tutor. En una constelación, tuvimos la experiencia de que un administrador sentía una gran sensación de culpa y desconfianza. Como de costumbre, me pregunté: “¿A quién mira con amor? ¿Los bienes de quién administra a través de sus clientes? ¿De quién será la culpa?”. La constelación evidenció que un familiar de él era el tutor de un menor incapaz. Este había tomado para sí los bienes que le habían entregado, dejando sin recursos a la persona que se encontraba en la clínica para enfermos mentales. Malversó los fondos en su propio provecho. Cuando nuestro cliente pudo comprender la situación, honró a su ancestro y a la persona enferma. Le dijo a esta última: “Ahora te miro y en tu honor administraré transparentemente los fondos de todos aquellos que confíen en mí”. A su ancestro tutor le dijo la siguiente frase sanadora: “Bendíceme si puedo hacerlo diferente. Bendíceme si puedo caminar con la frente en alto, por favor”, e inclinó levemente la cabeza, en señal de respeto.

En mi trabajo como terapeuta en constelaciones familiares, he podido constatar que la profesión que tenemos no es casual; está en sintonía con la necesidad del sistema familiar. Es el sistema, silenciosamente, el que nos da la pauta de lo que él mismo necesita; estamos al servicio de que se restaure el orden y de que se incluya a todos por igual. La solución se da cuando una luz superior nos asiste en el movimiento sanador.

Por ejemplo, en la profesión de derecho, ¿qué situación de injusticia se produjo en la historia familiar de un abogado? Algún asesinato, alguien en prisión, pérdida de la fortuna o de terreros por estafa o engaño, etcétera. En este sentido, también ha ocurrido que a un abogado le llegan siempre casos similares. Una clienta, en una ocasión, me preguntó: “¿Por qué todos los casos que llegan están relacionados con divorcios y partición de bienes?”. Inmediatamente, le pregunté: “¿A qué mujer en tu familia la dejaron sin nada en el divorcio? ¿Qué mujer en tu familia pasó por un evento de divorcio traumático?”. En ese momento, reaccionó sorprendida. Recordó de inmediato. Se dio cuenta de a quién estaba defendiendo cada vez que una mujer llegaba con la misma historia a su oficina.

En el caso de la contabilidad, de aquellos que llevan los libros y las cuentas claras, las preguntas serían: ¿el dinero de quién están cuidando? ¿Qué robo

ocurrió a manos de sus ancestros que fue deshonoroso para la familia? ¿El buen nombre de quién pretenden restaurar?

Los ingenieros y los arquitectos, ¿la casa de quién construyen y diseñan?, o ¿quién en su sistema familiar quedó sin casa?, ya sea a través de un incendio o por la crecida de un río, por un terremoto, etcétera. Sabemos que la casa nos acoge; es el hogar, donde vivimos en familia, donde crecemos y vemos desarrollarse toda una historia. Hay lazos muy profundos en torno al hogar. Algunos han tenido que abandonarla para emigrar a otro lugar. ¿Qué eventos se desarrollaron en torno a los procesos de construcción? ¿Accidentes laborales? Por ejemplo, empleados que mueren irremediabilmente en grandes construcciones.

En el caso de aquellos que trabajan con los medios de comunicación oral o escrita, la profesión me lleva inmediatamente a algún secreto dentro de su sistema de familia. A través de su profesión, quieren decir, de una forma o de otra, lo silenciosamente guardado. En todo sistema familiar hay secretos. Y no es el trabajo de ningún terapeuta incitarlos a ustedes a averiguar los secretos de sus padres ni de sus familiares; es más bien a respetar lo que pasó. También es evidente que sacar a la luz algo oculto libera, pero ese derecho lo tiene aquel que carga con eso; a nosotros nos toca respetar lo que fue. El secreto nos ata a un evento, a ciertas personas y al pasado. Nos debilita por el temor constante de ser descubiertos. Quien posee un secreto que nos pertenece tiene poder sobre nosotros, y encarar esta verdad nos dignifica. Las constelaciones sacan a la luz eventos ocultos desde una perspectiva sanadora, no de la investigación, para restaurar el orden y fomentar la conciliación.

SI EL TRABAJO NOS QUITA ENERGÍA, NO ES EL TRABAJO

La manera de saber si estamos trabajando para nosotros y no para el sistema familiar es encontrarnos con que el trabajo tiene energía, nos llena, nos da vida, nos gusta hacerlo con amor. De lo contrario, si nos sentimos apagados y nos cuesta realizarlo, entonces podríamos estar trabajando para la familia y no para nosotros.

En nuestra profesión, lo primero es amar a nuestros padres; luego, respetar la jerarquía familiar; y luego, la jerarquía en el trabajo.

Quien ama a sus padres y siente gratitud por la vida ya es un ganador, porque disfrutará el éxito de muchas maneras. Una persona así gozará del reconocimiento profesional. Lo más hermoso es ser apreciados por nuestros

subalternos y laborar en una empresa que aprecie nuestro esfuerzo. Cuando ambos padres están en nuestro corazón, estamos completos.

El éxito es personal; cada uno de ustedes tiene un concepto diferente del éxito. Para algunos es viajar por el mundo y no necesariamente formar familia. Para otros es ser grandes empresarios, pero no les gusta viajar. Así también, otros quieren tener sus hijos y un matrimonio para toda la vida. Otros aprecian la salud más que todo y así va fluctuando para cada quien el concepto de éxito y de felicidad. Al fin y al cabo, quienes deben saber qué es el éxito son ustedes mismos, y en base a eso trabajar.

Como les había comentado anteriormente, el respeto a la jerarquía es simplemente permanecer en nuestro lugar. Respetando el orden es como podemos avanzar. ¿Cómo sabemos cuándo estamos en nuestro lugar? Nos sentimos ligeros, avanzamos fácilmente, enfocados más en las soluciones que en los problemas. Un hermoso ejercicio que podemos hacer es visualizar a nuestros padres, inclinarnos ante ellos y decirles: "Gracias". Luego, vemos a nuestros abuelos y a nuestros bisabuelos, nos inclinamos ante ellos y les decimos: "Gracias". Después, nos volteamos, de manera que nuestra familia quede a nuestras espaldas, como dándonos apoyo. Con esta actitud humilde, podemos avanzar. La importancia de ocupar nuestro lugar es que así no nos implicamos en los asuntos pendientes en nuestras familias y estamos disponibles para nuestras vidas. En realidad, el gran trabajo, el gran logro es saber permanecer en nuestro espacio y desde ahí ayudar. Así sabremos cuáles son los límites. Cooperamos en la medida que es recomendable servir. Las grandes tragedias se dan justamente por querer ayudar, por querer entremeternos en los asuntos no resueltos de otros. Saber cómo hacerlo es el gran arte. Si tomamos conciencia de que pertenecemos a una familia y de que estamos dentro del alma de esta, si nos centramos por un momento y le decimos a esta noble alma: "Por favor, dame la oportunidad de hacerlo diferente. Estoy al servicio, pero desde mi lugar lo hago mejor", solo así la ayuda puede ser efectiva. Desde mi lugar terminan las tragedias. Permanezcan centrados, sintiendo el cambio interior. Normalmente, después de estos ejercicios respiramos aliviados. Ahora, viviremos mejor.

También podemos mirar por un momento la labor profesional de algunos miembros cercanos de nuestra familia, padres y abuelos, nuestros tíos o tías, hermanos mayores; mirar su destino y su suerte en cuanto a su profesión y su vida; reconocer el esfuerzo que han realizado y cómo han logrado sus éxitos. Pueden observar quiénes fueron a la escuela, quiénes pudieron ir a la universidad y quiénes no, valorar su esfuerzo y cómo, a pesar de todo, han trabajado para ayuda de todos. Y decirles: "Gracias". Sientan

la ligereza, la gratitud, el amor. Cuando se ama a la familia desde lo más profundo se siente la dicha de pertenecer a ella; son lo mejor, insustituibles.

El respeto a la jerarquía en nuestro trabajo es respetar primero al fundador o fundadores, estén o no en la empresa. Gracias ellos, hoy tenemos un trabajo. Luego, al presidente y demás miembros en la cadena jerárquica. Posteriormente, a quienes estuvieron primero que nosotros en nuestro lugar de trabajo, principalmente aquellos que estuvieron antes en el puesto que ahora ocupamos y reconocer el trabajo que ellos hicieron.

El pionero, en ocasiones, paga un precio. Así también nos lo muestra nuestra historia. Cristóbal Colón, por ejemplo, pasó por una violación contractual. Los Reyes de España incumplieron la promesa de entregarle las tierras que él descubriese. Filiberto Cruz Sánchez, historiador destacado en nuestro país, nos aportó: "La familia Colón fue humillada; Cristóbal Colón fue destituido y deshonrado, e igual suerte tuvieron sus herederos, que al final terminaron en la cárcel". Por otra parte, Juan Pablo Duarte, Padre de la Patria, una vez que logró la Independencia nacional fue obligado a exiliarse en Venezuela. Los relatos de quien fue el primer Presidente del país aún no están en orden: Francisco del Rosario Sánchez, Tomás Bobadilla, Manuel Jiménez, Pedro Santana. Desde mi lugar, observo la historia y sencillamente guardo un lugar en mi corazón a todos y digo: "Ahora, miro el precio que pagaron por su valor, por ser pioneros, por ser diferentes, por seguir sus sueños. Y dondequiera que estén..., gracias. Denos el valor para seguir adelante. Ahora sean ustedes la fuerza que acompañe a los pioneros en nuestro país, en nuestras familias y a mí para que nuestra labor sea reconocida".

Cada trabajo posee un alma. Cuando somos buenos con nuestro trabajo, el trabajo es bueno con nosotros. Agradecer que tenemos una profesión, que a través de ella nos nutrimos diariamente, conocemos nuevas personas y tenemos más amigos, así es como recibimos mucho más que dinero.

Cuando esto no se siente y lo que queremos es que llegue la hora para retirarnos de nuestro trabajo, o llegamos tarde y damos un montón de excusas para justificar que no hemos realizado nuestro compromiso, entonces es evidente el resultado. En ese sentido, cuando el trabajo nos quita energía y no sentimos el amor para realizarlo, hagamos las preguntas: "¿Qué me sucede?", "¿Qué está pasando conmigo?". En ese momento, visualicen su sistema familiar y el sistema para el cual trabajan, personas conocidas y desconocidas. Inclínense ante ellos y díganles: "Por favor, bendigan si de ahora en adelante doy lo mejor. Permitan que lo que sé crezca, que lo que hago tenga sentido de vida y de expansión, porque quiero ser mejor y recibir lo mejor". Y sientan el cambio.

En el trabajo también se representa a la familia.

¿A quién se parecen los jefes que has tenido? Lo más seguro, a un familiar. Nuestro jefe es alguien del sistema. Y nuestro rival es una persona excluida. Cuando el sistema de familia está en orden, uno no trabaja para la familia, sino para sí mismo. En nuestro trabajo, caminamos con la familia. Solo cuando organizamos lo pasado se organiza el futuro.

¿ESTOY DÓNDE Y CÓMO QUIERO ESTAR EN LO LABORAL?

Si estamos inseguros e indecisos sobre si estamos o no en la profesión correcta o en el lugar correcto, la respuesta es evidente: no. Ahora bien, en ocasiones, lo que debemos hacer es una reestructuración, cambios internos y evaluación de las metas. Eso sí, hay que actuar; recuerden que la magia está en el movimiento. Después de que se piensa, hay que llevar lo meditado a la acción.

El punto es que una vez de que nos damos cuenta de lo que queremos, en vez de emprender el cambio, la mayoría se lamenta. De los lamentos nadie se levanta y no surge el cambio. Y luego, lo que ocurre es que lo quieren de inmediato y con el mínimo esfuerzo.

Cuando ya estamos conscientes de lo que queremos, entonces debemos elaborar un plan para obtenerlo. El proceso será más bien alternativo, continuando con lo que estamos haciendo, pero más conscientes e introduciendo el nuevo plan. En ocasiones, la mejoría que queremos requiere estudio, planificación y constancia, y esto se puede lograr.

A veces nos detiene el miedo de emprender algo nuevo, que también puede tener su origen en algún trauma transgeneracional o porque así es la buena conciencia. Quien actúa bajo la buena conciencia lo hace bien. Ahora bien, para lograr el cambio se requiere la mala conciencia, hacerlo distinto a como lo han hecho nuestros ancestros.

En otras ocasiones, el cambio se nos presenta más rápido o debemos tomar una decisión drástica. En esos casos, digo sí a lo que es y sigo adelante. Me tomo unos días para organizarme, analizo lo sucedido y resuelvo paso a paso y con mucho amor la agenda de mi renacer. Me enfoco en todo lo que tengo por delante y agradezco y bendigo el cambio y sus circunstancias. La persona exitosa es exitosa por la actitud que adopta ante cada situación. Recuerden: en una mente brillante no hay fracasos, solo enseñanzas que nos muestran el camino.

Quien puede decir esto solamente es alguien que lo ha vivido.

LAS DINÁMICAS INCONSCIENTES DEL DINERO

Una compañera de trabajo siempre nos decía: "Se ahorra cuando se tiene, porque cuando no se tiene no hay nada que ahorrar". Es la historia de alguien que derrochó el dinero. Evidentemente, tenía riquezas y después se quedó sin nada. Este ancestro le transmitía a mi compañera un gran mensaje. Le pregunté: "¿De quién es esa historia?". Aunque sorprendida, comentó que no tenía esa información. Le recordé que, en la dinámica oculta del dinero, este puede tener diferentes modalidades y aparece con rostros con nombre y apellido.

El dinero es un arma de poder; hace sentir independientes a las personas. Tradicionalmente, el poder económico ha estado en manos del hombre, aunque en los sistemas matriarcales la mujer lo administra. Algunos hombres lo utilizan para mantener a la mujer bajo su control.

Popularmente se ha pautado que *tanto tienes, tanto vales*. De ahí personas que han sido apreciadas por lo que tienen y no por lo que son. Se sienten solas porque no tienen amigos verdaderos y saben que las personas quieren sacar provecho de alguna situación.

Soy partidaria de que *tanto amas, tanto vales*. ¿Dónde comienza la manifestación de ese amor? En mí, nací del amor de mis padres. Y cuando lo visualizo y lo siento, me lleno de alegría. A decir verdad, es una *contentura*. Yes! Cuando me centro y miro a mis padres, una luz nos envuelve; coloco mis manos en posición de recibir y ellos me dan... En mi ser, siento que nada me falta. Cuando abrazo a mi hija y sus manitos me abrazan, la envuelvo en la misma luz de mis padres y siento el gozo de pasar a ella lo que me han dado. Cada vez que logro una meta, mi mayor felicidad es llamar a mis padres y comentarles el éxito, porque siento que no es mío, sino que viene de ellos. ¡Cuánto valor me da mi padre y cuánta fuerza me da mi madre! Sencillamente, gracias. En esta actitud, nuestra vida se limpia; lo que tiene que irse se va y lo que tiene que llegar viene. Si son amigos, llegarán los verdaderos; si son oportunidades, llegarán las mejores.

Aquellos que malgastan su herencia en poco tiempo, lo que quieren es liberarse de una herencia psicológica que les parece detestable. Otras personas gastan más de lo que pueden; parecen desprendidos y generosos.

El derrochador busca desesperadamente el reconocimiento. Tiene una necesidad de ser querido más allá de lo razonable, pues en el fondo no se cree merecedor de tanto amor. Piensa que si no paga no lo querrán. En cierta forma, tiene un fuerte deseo infantil de que alguien lo contenga.

Mientras que el avaro, más que dueño del dinero es esclavo de lo que posee. No reconoce el dinero como un medio, sino como un fin. Goza de la acumulación porque es lo que lo hace sentir poderoso. Su mayor deseo es el dominio.

El dinero es una energía, y como nos dice Hellinger, quiere estar en movimiento, en circulación. Por lo que, cuando se tiene, hay que hacerlo fluir, y cuando no se tiene, hay que hacerlo llegar. El dinero se atrae.

Una forma de atraerlo es pensando que ya se tiene. Así que le recomendé a mi compañera que le dijera a su ancestro, lo conociera o no: "Bendice si siempre tengo". Le recomendé que, en honor a su ancestro, abriera una cuenta de ahorros en el banco, y si era en dólares o euros, mucho mejor, y que cada vez que quisiera algo dijera: "Lo puedo hacer, porque ya lo tengo". Inconscientemente, la cuenta de ahorros sirve de anclaje, emitiendo la señal de que siempre tienes. Después de unos meses, esta persona nos comentó que hacía el ejercicio constantemente, y que hasta ese momento, cuando quería realizar algún pago o adquirir algún artículo, sentía con facilidad que ya lo tenía, porque en verdad lo tenía. Lo más asombroso es que siempre le llegaba dinero y no había tenido la necesidad de tocar sus ahorros.

Me encanta escuchar canciones que me aporten un mensaje. Juan Luis Guerra, destacado merengero dominicano, a través de una de sus composiciones, dice: "*Something good is coming...*", esto es: "*Algo bueno está llegando a mi vida..., a mi alma..., a mi hogar*". Así que lo canto y siempre pienso que algo bueno me está llegando, y me llega. Siempre hay una buena noticia que contar: una invitación, un regalo, una palabra hermosa... ¡Tantas cosas! Solo lo bueno viene a mí y cada día más y más.

Otra manera de atraer el dinero es cumpliendo la ley natural del *dar* y *recibir*. Así es. Mientras más compartimos, más recibimos, y siempre hay suficiente y más que suficiente para todos. La liquidez, como en ocasiones también se le llama al dinero, tiene que ver con el fluir, con el movimiento. El intercambio es la clave.

Hellinger, en unos de sus talleres, nos dijo: "Quien se enfoca en el dinero no crece". Evidentemente, es justo recibir nuestro salario. Ahora bien, el alma de nuestro trabajo posee una *filosofía*, un *servicio* que lo transporta más allá del tener y de las riquezas. Enfocándonos en este nuevo concepto, algo mágico sucede: nuestro trabajo es valorado, apreciado, se nos reconoce el esfuerzo, nos llegan clientes, hay expansión, y esto es también crecimiento.

En una ocasión, impartí un taller titulado "El servicio espiritual y el dinero". Me llamaba la atención cómo en ocasiones se manipula a aquellos que quie-

ren servir para que trabajen gratuitamente. Observé cómo aprovechando el amor al servicio se jugaba con el tiempo, los honorarios y el trabajo de una persona, y todo en nombre de *Dios*. A mi entender, se habían confundido algunos conceptos. El servicio espiritual no es sinónimo de pobreza ni de irrespeto. El primer gran empresario es Dios, y es el más próspero. Simplemente, creó el Universo. No se limitó ni se limita. Constantemente, está en expansión y crecimiento. Como respeto a sí mismo, y perdonen la arrogancia, creó el intercambio; él nos da y quiere recibir, y lo hace a través de nosotros mismos. Cuando le doy a alguien, le doy a Dios; cuando alguien me da a mí, recibo de Dios.

Ahora bien, ¿cómo valoro el intercambio? Este valor es directamente proporcional a la intención. Cuando el intercambio es claro, no produce desbalance; el que da y el que recibe están en equilibrio. El que pide muchos favores se endeuda, siempre les debe a los demás. Y detrás de lo gratuito hay una trampa. Así que propuse, ante todo, el respeto al trabajo de los demás y el respeto por el salario de una persona. Cuando el intercambio es grande, nos da felicidad, y eso mismo retorna a mí. En el libro *La cotidianidad mística*, Bert Hellinger nos dice: "El dinero se siente mejor al ser usado, al ser usado cuidadosamente por un valor correspondiente y un trabajo correspondiente".

Enfocarnos en lo que queremos y no en lo que cuesta es otra forma de atraer lo que necesitamos. En una ocasión, una estudiante me dijo: "Cuánto anhelo cambiar el carro. ¿Cómo lo haré?". Le dije: "Enfócate en lo que quieres y no en lo que cuesta. Visualiza el carro que quieres, el modelo y el año, el color y todos los detalles. Si piensas que cuesta mucho y no tienes con qué pagarlo, no lo atraerás". Después de unos meses, mi estudiante consiguió consolidar sus deudas con un préstamo bancario; esto le permitió tener disponible una parte de sus ingresos para adquirir su auto. Con su bono navideño, pudo pagar el inicial con precio de oferta en una feria de vehículos con otras facilidades. Es decir, ella misma abrió el camino para que el Universo la ayudara en su meta. Hoy en día, con su nuevo carro, está desarrollando otras actividades económicas que le han permitido aumentar sus ingresos.

Otra forma maravillosa de atraer el dinero es con la práctica del diezmo. El diezmo es una inversión. Los orígenes de esta acción la encontramos en la Biblia. Abraham entregó el diezmo a Melkisedek, el rey de Salem. Dar el diezmo nos enriquece; es devolver al Universo un poco de lo mucho que nos da. Sophie Hellinger un día nos explicó: "Cuando damos el diezmo, la rueda de la fortuna se mueve automáticamente en sentido positivo. Generamos una energía a favor de nosotros, donde nos devuelven tres veces

más de lo que hemos dado. Diezmo viene de diez, y diez viene de Dios. La ley del diezmo, tan usada por los judíos, significa compartir un mínimo del diez por ciento de nuestras ganancias. Este diez por ciento lo puedes distribuir, por ejemplo, un tanto por ciento para una persona y otro tanto por ciento para otra, y puede ser tanto a ricos como a pobres. Abraham, cuando lo entregó, fue a un Rey.

En una de mis experiencias de trabajo con constelaciones familiares, uno de los participantes nos explicó que desde hacía mucho conocía de esta ley, pero que reconocía que le costaba hacerlo. Cuando lo hacía, sentía que daba algo que más tarde podría necesitar. Le pedí que se centrara y que visualizara a su familia para pedir el permiso. Una vez en sintonía con el alma de su sistema, le dije que se inclinara ante sus ancestros y les dijera: "Sí, soy como ustedes, no lo entrego". El participante permaneció por un instante centrado; luego nos explicó que había visto a una persona y nos la describió. Le indiqué que, además del diezmo, debía liberar otra suma. "Algo no se le pagó a alguien en tu familia", le dije, "así que, en su nombre, entrega a otra persona lo que a él no se le entregó". Semanas después, recibí un correo donde esta persona me comentaba: "Hice la entrega, ¿y adivina qué?, un trabajo que quería lograr desde hace tiempo ahora se me dio. Siento que, al liberar, recibí".

En otra ocasión, una participante nos explicó que la apertura de una cuenta de ahorros o abrir un certificado lo consideraba mejor. Yo le indiqué: "El diezmo es la mejor inversión. Te retorna mucho más que cualquier certificado".

AMA A TUS COMPETIDORES COMO A TI MISMO

Normalmente, entendemos que los competidores son dañinos para nosotros, cuando en realidad es todo lo contrario. Por un lado, la competencia sana es muy favorable para el crecimiento de los mercados de capitales: moviliza la economía y nos mantiene a la vanguardia, creando nuevos productos.

Cuando competimos con otros, en realidad competimos con nosotros mismos. Debemos enfocarnos en nuestro trabajo y dar lo mejor de nosotros. Si estamos pendientes de lo que otro hace, nos debilitamos y perdemos paz.

La mejor manera de crecer es deseándoles a nuestros competidores lo mejor, ese es el movimiento. Deseándoles a los demás éxito, expansión, crecimiento, lo estás generando para ti también. Además, en una mente próspera ningún competidor te quita nada; en la mente fecunda *hay pan para todos*.

En uno de mis trabajos, configuré una constelación de empresa y la fundadora nos expresó su preocupación por la competencia. Coloqué a varias personas en representación de los competidores y a ella frente a estos. En ese instante, la representante de la fundadora se tapó los ojos con las manos. Yo le indiqué que les dijera: “Bendita la luz de tu mirada... Bendice mis ojos como yo también bendigo los tuyos”. La representante, después de un tiempo, bajó sus manos, y le sugerí que les dijera: “Ahora los miro”. Ella me explicó que quería acercarse a ellos y abrazarlos, y así los hizo. Ahora, la competencia les daba fuerzas a ella misma y a su empresa.

Le dije que en su próximo lanzamiento de productos podía colocar una pequeña frase, “Gracias a ustedes”, en honor a su competencia, porque gracias a ellos había crecido. Cada vez que veas que aumentan tus ventas, es *gracias a ustedes*.

EL VALOR DE LOS ACTIVOS INTANGIBLES: EL *KNOW HOW*

Cuando llevo a cabo mis talleres, les indico a los participantes que realicen un estado financiero de sus bienes: activos y pasivos. Nuestro patrimonio está compuesto por los activos, que son los bienes que poseemos —efectivo, inmuebles y muebles, entre otros—, y por pasivos, que son nuestras deudas. Una de las presentes se asustó y comentó: “¿Quién quiere deudas?”. Le recordé que todo pertenece y que la energía de los pasivos contribuye a nuestros activos. Le recomendé que honrara sus deudas y que sus pagos los hiciera con amor. Ella misma nos preguntó: “¿Cómo honro la hipoteca de mi casa?”. Le expliqué: “Gracias a ella tienes tu casa. Gracias a que el banco te facilitó un préstamo hoy posees un grandioso patrimonio”. Asintiendo a mis palabras, ella dijo: “Es verdad, es el más importante de todos. Ahora me sorprendo de todo lo que tengo”.

A esto le contesté: “Verdaderamente es muy importante, pero no es el más importante; nos falta reconocer un activo más: el *know how*”. El *know how* es los activos intangibles, que comprenden nuestros conocimientos, estudios, experiencia, talentos, dones y habilidades. Muchas empresas se forman con personas que aportan capital y con otras que aportan sus conocimientos. Le comenté de una administradora de un salón de belleza que pudo abrir su negocio en sociedad con otra persona que conocía las técnicas de belleza, cortes y peinados.

Dentro de nuestros más valiosos activos se encuentran nuestras vivencias, intuiciones, percepciones: el sexto sentido; es decir, la sabiduría que nos aporta el espíritu, y más aún, aquellas experiencias integradas. Con

sabiduría, se multiplican nuestros ingresos; tomamos sabias decisiones; sabemos cuándo estamos frente a una gran oportunidad de negocios y cuándo no; **buscamos soluciones y nos abrimos al cambio.** El rey Salomón, hijo de David, pidió a las fuerzas de *lah*, nombre del dios sagrado en la Sefira de Chockmah, según la tradición cabalística, sabiduría, y a través de ella, todo lo demás le fue concedido. En mis peticiones, siempre digo: “¡Ruah Chockmah, sé mi luz!”. Nuestro crecimiento se sostiene a través de nuestro *know how*.

Un pintor, como activo principal, tiene su arte; un escritor, la inspiración para escribir; un arquitecto, la visión de lo grande; un cocinero, sus recetas. Y todos son especiales. Estas son las joyas sagradas de nuestras familias: sus talentos y sus dones. Cada uno de ellos nos da un regalo y está disponible para nosotros.

Parte II

EL ALMA DE LA EMPRESA

El trabajo fenomenológico y sistémico de Bert Hellinger también es de gran utilidad en empresas y organizaciones. Lo primero que demostró es que toda empresa tiene un alma, la cual, al igual que la familia, almacena en su campo de memoria todo lo sucedido. En ese orden, la empresa también posee una estructura inconsciente que constituye la base psíquica de la cultura de la empresa. Es una fuerza oculta que determina el camino más fácil a seguir, una fuerza invisible que constituye la personalidad de la empresa.

El éxito empresarial está determinado no solo por la habilidad administrativa en cuanto a las particularidades visibles, tales como su estructura física y sus equipos; también la empresa posee, de una forma inconsciente, personalidad, valores, sueños, emociones, limitaciones y traumas. El gran desafío es entrar en contacto directo con la fuerza invisible que existe detrás del organigrama empresarial.

Por otra parte, todas las partes de un sistema están interrelacionadas, de tal suerte que, si una parte cambia, todo el sistema lo hace. Para que una organización funcione bien tiene que haber equilibrio entre las partes. Un problema que aparece en un área puede tener origen en otra. Por eso, muchas veces las empresas no ven determinadas situaciones que las hacen lentas o impiden su avance.

El padre de las constelaciones sistémicas en empresas y organizaciones es el psiquiatra y terapeuta alemán Gunthard Weber, quien además escribió *Felicidad dual*, primer libro escrito sobre el trabajo del terapeuta alemán Bert Hellinger.

Aunque las constelaciones empresariales tienen su origen en las constelaciones familiares, ambas presentan leyes y principios distintos que no deben ser confundidos. Un primer punto es que ambos sistemas tienen distintas leyes y diferentes principios estructurales y de relación entre las personas. Cabe mencionar que *podemos cambiar de trabajo, pero nunca de familia*. En ese sentido, las empresas no son comunidades unidas por el destino como la familia. Una persona siempre es y seguirá siendo miembro de una determinada familia, mientras viva y aún más allá. La pertenencia a una organización es temporal y puede ser disuelta por una o ambas partes. Así

que no estamos atados a la empresa. En su debido momento será necesario realizar cambios y separación; ahora bien, la forma en que manejemos estas eventualidades repercutirá favorable o desfavorablemente en la empresa y en los empleados salientes y entrantes.

OBJETIVO DE UNA CONSTELACIÓN EMPRESARIAL

La constelación reinstaura el orden, ya sea en una familia o en una empresa. Reinyecta armonía, colocando a cada uno en su lugar respecto de los demás para que cada quien asuma su responsabilidad, y liberando los procesos de representación y de repetición. Si son frecuentes el robo, la estafa, la quiebra, el abuso de confianza y los despidos masivos, entre otros, dentro de una compañía, el objetivo del trabajo consistirá en actualizar las dinámicas y los desequilibrios ocultos hasta que lo que causó el hecho quede compensado, y eso significa que determinadas leyes rigen ese orden. Porque cada tragedia familiar, empresarial o personal descansa sobre una trasgresión de las leyes que rigen el sistema. Como recordarán, una de ellas es el derecho a la pertenencia; en consecuencia, la exclusión cobra un alto precio. La segunda explicación es que todos ocupamos un lugar en la jerarquía, y ese orden debe ser respetado. Nadie puede entrometerse en asuntos de alguien que estaba allí antes que él sin que eso cree un desorden.

Especial utilidad revisten las constelaciones para empresas de tipo familiar, porque permiten aclarar si la solución de un problema ha de buscarse más bien en la familia propietaria o en la gerencia de la compañía, o si ambos ámbitos requieren un cambio.

Las constelaciones en organizaciones informan sobre:

- la falta de apoyo o de recursos;
- problemas para conseguir empleo o para mantenerse estable en uno;
- la orientación de sus metas y el servicio que va a realizar;
- la energía y el ambiente existentes en un grupo de trabajo;
- tomas de decisiones;
- y lanzamientos de productos.

Las constelaciones pueden ser configuradas con las empresas privadas; no así con las empresas públicas o con empresas causales o transitorias.

PRINCIPIOS SISTÉMICOS APLICADOS EN LAS EMPRESAS

Nuestra empresa posee un mundo interior. Nace con los ideales de sus fundadores o de su fundador. Tiene una misión que cumplir, más allá de generar beneficios. Como un ser humano, se fortalece y se debilita. Tiene ciclos de crecimiento y otros de reestructuración. Hay empresas con una fuerte personalidad; algunas son serviciales: emiten una energía y siempre transmiten un mensaje.

La empresa transmite un lenguaje. Cuando una empresa se paraliza, por ejemplo, nos está diciendo algo. Cuando los clientes no responden como se espera, la empresa nos comunica algo. Cuando las ganancias no son las esperadas, nos advierte de algo. Es decir, existe un lenguaje oculto en las situaciones que suceden en torno a la empresa. Incluso, la empresa atrae el tipo de empleado y los clientes que necesita para su crecimiento.

ESTRUCTURA ORGANIZACIONAL

Toda empresa necesita existir para ser. Una sociedad adquiere una nacionalidad, un domicilio, un nombre, un patrimonio y una misión.

Se le atribuye nacionalidad respecto del país donde está constituida y registrada; es el lugar desde donde opera con normalidad. Esta atribución conlleva el respeto a la cultura del país al cual pertenece; no se puede luchar contra eso, porque cada país posee una cultura comercial, con días feriados, días sagrados, sueldos establecidos y normas laborales, entre otros. Por lo tanto, el respeto a la nacionalidad de la empresa, a sus costumbres y tradiciones es una regla siempre a seguir.

En ocasiones, el fundador de la empresa posee una nacionalidad distinta a la de su empresa. En una de mis experiencias, una persona se me acercó para constituir una compañía. Me había comentado que tenía dificultades para lograr normalizar su situación legal en el país. Esta persona es de nacionalidad haitiana, pero había vivido muchos años en los Estados Unidos. Ahora, quería vivir en Santo Domingo para estar más cerca de sus familiares haitianos. Cuando me comentó esto, le dije: "Honra tus raíces y pide la bendición para que esta tierra te acoja". Le recordé que existe una historia de guerra y de rechazos entre dominicanos y haitianos; que, aunque el tiempo hubiese transcurrido, podían existir situaciones no resueltas entre su familia y este país. Al transcurrir unos días, este cliente me llamó. Me dijo que había realizado el ejercicio que le había recomendado y que, para su

sorpresa, vio cómo dos militares, uno haitiano y otro dominicano, se daban la mano. Le pedí que a través de su trabajo aportara paz día a día en esta tierra. La paz social solo se logra si la sentimos en nuestro interior.

En los procesos de expansión de una empresa, esta puede fijar diferentes sucursales en otros países. Cada país que nos acoge también debe ser honrado. Honrar es una actitud interior; está relacionada con la gratitud, con la dicha de sentir agradecimiento por las oportunidades que se nos brindan en ese lugar.

Las sucursales están obligadas a respetar las políticas y las normas de la empresa matriz; esta es como la madre. Es la que nutre el crecimiento de las demás sucursales para que puedan progresar en otros países. Es la que dicta las leyes y las normas a seguir. Cuando una sucursal no respeta las políticas trazadas por la empresa matriz, esa sociedad está destinada a desaparecer.

Cuando una empresa se caracteriza por tener una gran cantidad de empleados de diferentes naciones o si se comparte con personas de otros países, dedicar un día a la nación de nuestros compañeros es sumamente enriquecedor. Coloquen música de ese país, preparen un refrigerio típico, compartan información de las diferentes culturas; esto siempre hace sentir al empleado extranjero acogido y se le hace saber que se acepta del lugar que proviene. En caso de ser países que en el pasado tuvieron conflictos de guerra, digan *sí* a lo que fue y dediquen un día para la paz.

La empresa posee también un domicilio; si carece de ello, es una empresa fantasma. Los clientes no sabrán adónde ir y los empleados se sentirán inseguros. La existencia exige un lugar. Esto se encuentra relacionado con el arraigo, con saber que se posee un refugio donde crear y crecer. En ocasiones, iniciamos nuestra actividad desde el hogar, y eso está bien. Ahora bien, dentro del hogar, dediquen un espacio especial a su trabajo; adquieran un pequeño escritorio con los elementos necesarios, como su computadora y su silla; pongan sus títulos; preparen una pizarra con sus metas y objetivos; organicen el listado de clientes. Denle forma, háganle sentir al alma de su empresa que para nacer tuvo un lugar especial desde el hogar. Esto evita que la vida cotidiana estorbe con su trabajo. Esto marca los límites. Y, además, pidan permiso al alma de su casa; si es un apartamento, al alma del condominio; y si lo creen oportuno, al mismo sector. Sentirán la diferencia de cómo todo fluye mejor. Un ejercicio interesante es centrarse y visualizar la fuerza del alma del lugar donde se encuentran y decirle: "Gracias por acogirme. Permite con benevolencia la expansión de mi trabajo. Por el momento, debo vivir y laborar desde aquí. Cuento contigo y con el gran amor que irradas. Te dedico estas

flores en señal de gratitud". Si, por el contrario, ya tienen instalado su negocio fuera del hogar, pueden expresarle lo siguiente: "Gracias por recibirme y por darme la oportunidad de mostrar lo que puedo hacer. Esto vale mucho para mí. Desde aquí puedo expandir mis alas".

Recuerden que lo que no tiene estructura no permanece. Una de mis estudiantes me comentó que antes de trabajar le encanta recitar una oración, encender una vela aromática, prender incienso y poner una música suave. Se acostumbró a visualizar a sus padres y luego a toda su familia, y, detrás de ellos, una gran luz: *el Espíritu*. Se inclina ante ellos y les entrega su día de trabajo. Luego, les solicita la ayuda necesaria para su labor. Me comentó que siempre le va bien, que le llegan clientes y que en su área profesional se relaciona con mucha armonía con sus compañeros. Le indiqué que cuando uno es bueno con su trabajo, el trabajo es bueno con uno.

El poder de la oración es milagroso. Permítanme compartir con ustedes una de mis favoritas: "Mi querido Niño Interno, conéctate a la Fuente para que nos sane, para que nos brinde su ayuda en nuestro trabajo de sanación y borre los pensamientos erróneos en mi interior que nos puedan causar cualquier tipo de trastorno u obstáculo en este día. Divino Creador, Padre, Madre, Hijo, Todos en Uno, Gran Espíritu, haz que mi tarea sea próspera y fecunda en este día. Aléjame de lo negativo y guíame por la senda correcta, y no permitas que me equivoque. Que la seguridad y la alegría me acompañen. Que este día sea un peldaño más en el camino de la superación personal, profesional y espiritual. Por favor, pedimos que cualquier tipo de memorias, obstáculos, energías o vibraciones no deseadas que puedan impedir o estén inhibiendo la conexión con mi Ser Superior sean limpiados, purificados, definitivamente desprendidos, liberados y transmutados en Pura Luz. Lo siento por cualquier cosa que esté sucediendo o haya sucedido. Por favor, perdóname. Lo siento, te amo. Lo siento, me amo..." (oración del éxito laboral del libro *Técnica de sanación Ho'oponopono*, de John Sotero Cabrera).

Otro de mis recursos son los salmos. Este legado nos llega de Caldea, Asiria, Babilonia, Egipto y muchas otras culturas ancestrales que mantuvieron directa o indirectamente interacción con las tradiciones rabínicas y judías. Salmo quiere decir *canto de alabanza*, y cada salmo tiene un efecto milagroso específico. Por ejemplo, el salmo 12 es utilizado para la salud, ya que ayuda a fortalecer el organismo; el salmo 139, para conseguir amor y amistad; los salmos 3,8 y 108, para el éxito en los negocios; es una costumbre utilizar el salmo 91 para la protección. Algunas personas abren el libro sagrado de la Biblia —al azar— y lo leen como mensaje para ese día; otras lo recitan y van caminando por el hogar o por el lugar de trabajo. Pronunciar los salmos en voz alta ayuda a que la tasa vibratoria del lugar se eleve y se llene de armonía.

Otra de mis estudiantes me comentó que siempre se inclina ante el alma de la empresa donde trabaja; de esta manera, se siente bien y en armonía con todos. En una ocasión, me dijo que cuando apenas llevaba dos meses en la empresa, y entre tantos compañeros con más tiempo que ella en la misma compañía, su jefe tomaba muy en cuenta sus observaciones y opiniones, y que le llegaron a proponer, incluso, un ascenso en otro departamento. El empleado agradecido siempre logra ser reconocido. El jefe es guiado por una fuerza que le indica qué empleado es especial. Y lo más importante, el alma de la empresa también lo sabe. El campo empresarial reconoce al empleado puntual, responsable, dedicado, laborioso, creativo, servicial. Aquellos que dan lo mejor de sí reciben lo mejor.

En mi condición de abogada, cuando voy a los tribunales, me inclino ante el alma de mi carrera. Un día, vi a la diosa Temis; es la diosa de la justicia. Recordé en ese instante que mi carrera tenía un guía espiritual; no me había percatado y ahora la tomo en cuenta en mi ejercicio profesional. Un día, tomé conciencia de algo: ¿por qué en nuestro país se duda de la credibilidad de los abogados? En ese momento, visualicé un número considerable de personas, entre ellos colegas, jueces y alguaciles. Me incliné ante ellos y les dije: "Por favor, en el corazón de cada uno de ustedes se encuentra la esperanza, en cada uno de ustedes existe el don del servicio. Bendíganme si la luz de la justicia me acompaña en mi camino. Permítanme hacerlo diferente". Poco tiempo después de hacer este ejercicio, una compañera de trabajo, excelente maestra de historia y quien aporta sus conocimientos en el área escolar, me llamó y me comentó sobre la Primera Real Audiencia, considerada el primer tribunal en el país en la época de la colonización, la cual había sido anulada a la llegada de los Padres Jerónimos, señal que me indicó que los orígenes de la desconfianza entre los juristas venían de muy lejos.

En fin, cada carrera tiene un alma, al igual que cada actividad, cada taller y cada labor. Darles lo mejor a nuestro trabajo y al lugar donde trabajamos siempre es gratificado.

En otra ocasión, decidí cambiar los muebles de mi oficina. Quería comprar lo mejor y todo nuevo, pintar el lugar y comprar equipos modernos. Al poco tiempo me llegó un cliente. Con este trabajo, pagué fácilmente toda la remodelación. Yo estaba segura de que algo bueno iba a pasar. Siempre sucede. Cuando estaba todo arreglado, obsequié unos inciensos al alma de mi carrera, en señal de gratitud por todo lo que me había dado durante todo mi ejercicio profesional.

En algunas ocasiones, el lugar de la empresa determina su éxito. En una constelación, el cliente se presentó porque en el sitio donde trabajaba tenía dificultades para desarrollar su compañía: lentitud en las ventas,

en la promoción y con los clientes. La empresa se dedicaba a venta de ropa para niños. Al configurar la constelación, le pregunté qué había ocurrido anteriormente en el lugar donde se encontraba su empresa, y este me contestó que el negocio anterior vendía todo tipo de vestimenta y mercancías, y que también había cerrado, sin saber él con exactitud los motivos de la clausura. La información que surgió en la constelación fue que el propietario original había construido ese lugar con la finalidad de ponerle una tienda a su hija, que era diseñadora, y antes de la apertura esta había tenido un accidente, donde falleció. Evidentemente, en el alma de ese lugar todavía se encontraba la presencia de la primera propietaria, quien quería desarrollar sus sueños de vender la ropa que diseñaba. El alma del lugar quería que ella fuera honrada, recordada. Una vez que se le pidió ese permiso y se reconoció el precio que les costó a ella y a su familia la adquisición de ese lugar, todo marchó mejor para el cliente.

Algunas preguntas que debemos hacernos: “¿Por qué seleccioné ese lugar?”, “¿Qué fuerzas me conducen aquí?”, “¿Qué debo reconocer y aprender de esto?”, “¿Quién quiere ser recordado?”.

Por otra parte, toda empresa posee un nombre, un logo, un eslogan. Dediquen tiempo a encontrar el que más se ajuste a la misión de la empresa y a su personalidad. Seleccionen los colores adecuados, una frase que transmita el sentir del servicio de la empresa. En cuanto a la selección del nombre, es importante que sea acorde con el objeto comercial. Además, es adecuado saber la fuerza que posee el nombre y su origen. Cuando la empresa lleva los apellidos del dueño o de los socios, en mi experiencia, se han presentado implicaciones de familias de estos propietarios en las actividades de la empresa. El nombre seleccionado guarda un secreto, una situación. No siempre es así, obviamente, pero nos da muchas repuestas para lograr la solución. En una de las constelaciones que he realizado, el cliente tenía una empresa de impermeabilizar los techos de las casas y edificios; el nombre era Último Piso. En la constelación salió a relucir que un familiar se había suicidado, saltando de un edificio. Es decir, el cliente estaba identificado con su ancestro, expiando la culpa de su muerte.

Miramos las consecuencias de la culpa expiando; así no nos permitimos que nos vaya bien. Nos quedamos atrapados en el nivel de la consecuencia que queremos equilibrar. La frase que inconscientemente le decimos a nuestro ancestro es: “Tú has sufrido; ahora, yo quiero sufrir”. Si nos quedamos ahí, nos sentimos mejor, pero nada se logra con una actitud así. La expiación se hace sin amor. En el ámbito de la conciencia, no hay solución sin amor.

UN CASO INTERESANTE: LA HIJA DE LA SANTERA

Por otra parte, también se expía a las víctimas de los perpetradores de nuestra familiares. Es una actitud arrogante. En uno de los talleres que impartí, una de las participantes expuso que se sentía una mala persona, que no entendía por qué se sentía culpable ante diferentes situaciones de su vida, aún cuando tenía la razón. Cuando le pregunté qué tan grande era la culpa, ella nos indicó que muy grande, y abrió los brazos. Le pregunté: "Si la culpa tuviera un rostro, ¿qué rostro le pondrías?". Ella me indicó que femenino. Cuando configuré la constelación, seleccioné una participante para la culpa y otra para nuestra clienta. La representante de la clienta evitaba que la culpa mirara o fuera a un lugar del salón donde nos encontrábamos. Cuando vi esta imagen, coloqué a varias personas en el lugar hacia donde miraba la persona que representaba la culpa. La representante de la clienta se movió hacia ellas. Luego de un instante, colocamos a un hombre entre estas personas y se sintió un gran alivio. La representante de la culpa empezó a hacer unos movimientos con las pulseras que tenía en sus muñecas, levantando sus manos, como si fuera parte de un ritual, una bendición o una maldición. En ese instante, le dije a nuestra clienta que le dijera a la culpa: "Ahora, bendícenos". La representante de la clienta empezó a llorar y las demás mujeres se sintieron mejor. La representante de la culpa bajó sus brazos, sintiéndose más tranquila. Le indiqué a la representante de la clienta que les dijera a las demás mujeres: "Todo fue por amor". Detrás de toda maldición se oculta un amor profundo. Las mujeres reflejaron en sus rostros una mirada de aceptación y de tranquilidad. Luego, le indiqué a la representante de la clienta que mirara al hombre que habíamos colocado en la constelación y le dijera: "Tu amor es muy grande y especial, aunque no lo entendamos, pero ahora lo dejo contigo". Todos los participantes en la constelación se sintieron mejor. Le pregunté a la clienta quién en su familia realizaba rituales o tenía una inclinación religiosa. Ella nos indicó que su madre era santera y que tenía un altar en la casa como costumbre familiar. Nos comentó que su padre era un hombre que tenía varias esposas y que su madre había sufrido mucho por eso. En la constelación se vio que la hija estaba de parte de las mujeres de su padre, en un intento de protección de lo que ella entendía que su madre hacía como una forma de lograr retener al padre. Le dije: "Honro a tu madre por el valor de hacer lo que tuviera que hacer para mantener la familia unida". La expresión de la clienta cuando dije esa frase fue de extrañeza. Le dije: "Tú siempre has juzgado a tu madre y te habías alejado de tus raíces, de tus orígenes, por juzgar lo que fue. Te sentías grande expiando lo que tú entendías que estaba incorrecto en tu familia". En el pasado familiar no hay nada que juzgar, no hay nada que

cambiar; nos inclinamos ante eso y nos colocamos en nuestro lugar. Así, avanzamos ligeros. Le recomendé a la clienta que tomara de su madre la sabiduría que corría por sus venas; le expliqué que *bruja* significa *sabia*; y que cuando recibiera de su madre y de sus ancestros la sapiencia que fluye en la Gran Alma fluirían en ella la creatividad, la comunicación y una nueva manera de manejar la vida. Quien está en equilibrio con la vida no es ni bueno, ni malo, simplemente *Es*. De esta manera, nos liberamos de la expiación.

Como nos expresa Hellinger en su filosofía de vida:

*Sea como sea,
sea lo que hagamos,
lo bueno y lo malo,
¿quién lo mueve?
El Espíritu.
Él abarca todo tal como es,
y con el mismo amor.*

Si nos ponemos en sintonía con este movimiento del Espíritu, entonces todos nosotros nos integramos y abarcamos a cada persona con el mismo amor.

Sabiduría financiera busca, a través del enfoque sistémico y fenomenológico de Bert Hellinger, conectar a las personas con sus raíces. Después de mi formación con Carola Castillo, los caracoles, las especias, las semillas y las tradiciones son sagrados para mí. En mis talleres, he podido integrar estos elementos, por ejemplo, en las ceremonias de las fiestas cardinales, aquellos rituales utilizados para dar inicio a las estaciones. Les pido a los participantes que se laven las manos con agua preparada con gotas de limón y lavanda, en señal de limpieza espiritual. En otras ocasiones, nos quitamos los zapatos para que nuestros pies tengan mayor contacto con la Madre Tierra. En nuestras peticiones, colocamos una bandeja con canela, clavos dulces y hojas de laurel para que estas nos sean concedidas. En los talleres de pareja, hemos integrado elementos naturales, como las rosas, la miel y las piedras de cuarzo, como anclajes terapéuticos.

Siguiendo con nuestro punto inicial, la misión del alma de la empresa está relacionada con el objeto social. Es la actividad comercial, a través de la cual se expande y llega a los consumidores. Cuando se constituye una compañía, unas de las informaciones que se requiere es precisamente su actividad

comercial; es mediante ella que se obtienen los beneficios. Pero cuando la misión va más allá del enriquecimiento, la fuerza que acompaña a la compañía es mayor. Por ejemplo, si la misión es la venta de propiedades inmobiliarias o bienes raíces, podemos destacar que normalmente son familias quienes van a vivir en las propiedades que estamos vendiendo, personas que están alcanzando el logro de tener su morada o de alguien que dará el paso de comprar su oficina para poner su negocio. Al fin y al cabo, es más que ganar la comisión por la venta: es ser un intermediario entre dos personas que están resolviendo una necesidad; es ser un canal de solución; y, además, a uno le pagan por ello. La energía es diferente. Seguramente el vendedor que piensa así vende más y más fácil.

Hellinger nos dijo: "Quien se enfoca en el dinero no crece". En una ocasión se me acercó una persona para una constelación. Me explicó que se sentía preocupada. Experimentaba angustia si no tenía dinero. Le solicité que dijera: "Mamá, cuando no te tengo siento angustia". En ese momento, la clienta respiró y se sintió más tranquila. Le dije: "Mientras más se ama, más se tiene. Tanto amas, tanto vales". Le pregunté: "¿Qué tanto vales tú?". Y con lágrimas en los ojos, me respondió: "¡Hasta este momento, valía muy poco!". Con el gran amor fluyendo hacia su madre, se dio cuenta de que su valor era infinito. Le pregunté: "¿Cuál es tu profesión?". Y me contestó: "La misma de mi madre". Tenían una financiera.

En otra de mis experiencias, una joven se nos acercó porque no le iba bien en los negocios, tenía varios trabajos para poder suplir sus necesidades. Configuré la constelación, colocando una representante para nuestra clienta y otra para el alma de su trabajo. En la imagen salió a relucir que la representante de la clienta no miraba a la representante de su trabajo. Le pregunté: "¿Cómo es la relación con tu madre?". **Me contestó que era buena**, y a su vez volví a preguntar: "¿Y la relación de tu madre con tu abuela?". Ella me indicó que no era muy buena. La abuela era empleada doméstica y la madre de la clienta sentía vergüenza de decirlo. Coloqué a una representante de la madre y empezó a llorar. Les recordé que el alma de nuestra empresa y de nuestra profesión está representada por la madre. Después de unos instantes, y sin necesidad de intervención, las tres se abrazaron. Al final de la constelación, la clienta nos dijo que había recordado que su abuela tenía varios trabajos para mantener a la familia. Todo trabajo es digno; el pan nos viene a través de él.

Enfóquense en lo que quieren y no en lo que cuesta. Si lo que quieren es tener una grandiosa empresa, o un carro, visualícenlo en grande para ustedes. Tómense un segundo y vean su centro. Es el lugar que creamos nosotros mismos en nuestro interior donde encontramos paz y fuerza, ha-

ciendo contacto con la levedad del Ser. Imagínense por un instante que eso que quieren ya lo tienen. Ya está ahí para ustedes. Siéntanlo. Si quieren regalarle a su madre unas vacaciones en París, visualicen que ya se lo están dando. Si quieren comprarle a su padre una casa en la playa, sientan que ya se la dieron. Sientan la felicidad. Permítanse sentir al menos lo que es dar y tener lo que sueñan. Si lo que quieren es regalarle a su esposa o esposo un carro nuevo, afirmen que ya se lo están entregando. Mírenlos llenos de alegría. Los únicos que nos ponemos límites somos nosotros mismos. Y luego, suéltelo. En una ocasión, una de mis estudiantes me dijo que no le resultaba nada de lo que hacía y que no entendía qué le sucedía. Ella iba a misa, oraba todos los días, tomaba sus clases, practicaba todos los ejercicios y no lograba sus objetivos. Le transmití un pensamiento de Lao-Tsé: "Cuando las cosas anheladas ya no se desean, llegan".

LOS DESPIDOS DESHONROSOS, HUELLAS QUE SE REPITEN

Quien sale negativamente de la empresa, deja una huella; hace que el próximo que llegue la repita. Es la razón por la cual repetimos el mismo empleado muchas veces. En este caso, debemos analizar qué despido se llevó a cabo que dejó ese patrón. Cuando se mira lo que fue y se cierra con esa discusión, la armonía se reinstaura.

¿Cómo debe darse la bienvenida o el despido de un empleado dentro de una empresa? Sencillamente, en grande. Por una parte, pueden elaborar un contrato de trabajo, sencillo o complejo; para estos fines es lo mismo. Lo importante es que comprenda: el salario o los honorarios; comisiones por ventas; la descripción del cargo, obligaciones y responsabilidades; el horario; y el pago de las horas extra, vacaciones y beneficios colaterales si es necesario; entre otros puntos. La firma de ese contrato sella el pacto.

Dar la bienvenida en grande está relacionado con la forma de presentarle al nuevo integrante a los demás empleados y compañeros; el organigrama y el funcionamiento interno; y las políticas y normas de la firma.

Cuando se ha logrado una distribución clara de los cargos dentro de la empresa, esta gozará de un buen clima laboral. Mientras mejor sea la descripción del cargo y sus responsabilidades, todo será más claro, y si el empleado no cumple con lo establecido, puede ser despedido sin culpa y sin consecuencias.

Todo empleado necesita sentirse valorado y sentir que su presencia es valiosa para el crecimiento de la organización. Un gran jefe es aquel que logra la

lealtad de sus empleados a través del respeto y el reconocimiento. A su vez, los colaboradores se comprometen con la empresa y sus objetivos.

¿Qué garantiza el éxito de una empresa? Empleados felices. Normalmente, he dicho que los empleados son como los brazos de la empresa: mueven todo el conjunto y, evidentemente, llevan a cabo la toma de decisiones de la gerencia.

Además, los empleados merecen que se les pague con puntualidad su salario, las horas extra y el salario de Navidad, entre otros beneficios. El pago debe ser completo y puntual. El empleado que no siente su salario asegurado, tarde o temprano se marcha y no se enfoca en sus funciones.

Por su parte, los despidos injustificados o injustos paralizan a la empresa. Es por ello que el despido del empleado debe darse de una forma digna y con el pago de sus prestaciones. Aquel empleado que sale correctamente de su trabajo garantiza una buena entrada del siguiente. Es interesante destacar que debemos tener cuidado con las recontrataciones, ya que fenomenológicamente se ha demostrado que quien regresa debilita la empresa.

Cuando es el empleado quien incumple, en este caso se deben presentar las pruebas correspondientes e iniciar las acciones legales necesarias. Es necesario cerrar con claridad esa situación, sabiendo que se está haciendo lo correcto.

Cuándo deben plantearse despidos:

- Cuando hay alguien que no es útil a la empresa. Cuando se mantiene un empleado que ya no es necesario, ni crece el empleado, ni crece la empresa.
- Cuando una persona ocasiona un daño. Si no se le despide, el resultado será luchas, problemas de relación, desmotivación y pérdida de confianza.
- Cuando hay sobrepoblación en un departamento. La empresa entra en un estado de ausentismo, por diferentes motivos, que se intercala entre los empleados.

Por otra parte, también genera un efecto paralizante la sobrecarga de tareas en una misma persona o departamento.

Por último, cuando hay despidos masivos, en la mayoría de las oportunidades los que se quedan piensan que los van a despedir y la empresa no es productiva.

LA ARMONÍA ENTRE LO VIEJO Y LO NUEVO

Es un principio en constelaciones empresariales que las nuevas ideas difícilmente se implementan cuando las existentes no son valoradas. Siempre, en toda relación y en los procesos de cambio, reconocer lo primero logra mejor los objetivos. Esta es una actitud interior; más bien, es la gratitud de que lo que se logró fue gracias al aporte de lo implementado. Una gratitud interior positiva en todo momento en los negocios y en nuestras vidas es una herramienta de enormes magnitudes.

¿HACIA DÓNDE MIRAMOS?

Principalmente, esto afecta la pérdida de los objetivos. Con frecuencia, los colaboradores están centrados más en ellos mismos y en sus situaciones personales, y pierden de vista a los clientes y el objetivo de la compañía. Colocar un cuadro en la recepción de la empresa, puntualizando los objetivos, nos permite ordenar estos puntos y, al mismo tiempo, es un recordatorio para no desviarnos del camino.

Recordarán que una empresa posee un objeto social. Al transcurrir el tiempo, la gerencia puede desarrollar actividades totalmente diferentes al objeto inicial. Si nos desenfoamos y cambiamos o incluimos actividades y cosas, esto repercute también en las ganancias; también dificulta la toma de decisiones y el logro de las metas. En uno de mis trabajos, una persona nos explicó que en un primer momento había constituido una farmacia y que con el tiempo había incluido la venta de otros productos, además de los medicamentos, y que en la actualidad vendía más los otros productos que los medicamentos en sí; pero le preocupaba que la venta en sentido general estuviera disminuyendo para todas las mercancías. Le propuse que le dijera al alma de su empresa farmacéutica: "Te olvidé". La representante del alma de la empresa tomó fuerzas y miró al cliente con benevolencia. Luego, le recomendé que dijera otra vez: "Te olvidé, mamá". En el corazón del cliente se restableció el orden. Reconoció que su madre le había ayudado desde un inicio a desarrollar su carrera y su negocio.

EL BALANCE ENTRE EL DAR Y EL TOMAR

El alma de la empresa requiere de una contabilidad interna. Las deudas pendientes exigen una compensación. Aquel que sufrió una injusticia tiene más poder, y aquel que constantemente da más de lo que toma fomenta la

ruptura de las relaciones por el desequilibrio que se genera. Tanto la solicitud excesiva como la explotación tienen sus consecuencias.

El balance del dar y el tomar es una ley natural; existe en todos los sistemas y en todas las relaciones. El resultado es el equilibrio. La felicidad se rige por la cuantía del dar y del tomar. Un empleado realiza un trabajo y, a cambio, recibe su salario. Un socio realiza aportes y, debido a esto, percibe los beneficios hasta el monto de su aporte. Quien recibe sin dar pierde su independencia, se siente en deuda. Ni el que da, ni el que toma están tranquilos hasta que no ocurre el equilibrio. Pero si alguien da sin tomar, al cabo de un tiempo, los demás tampoco querrán aceptar nada de él. Aquel que está en esta posición genera una posición hostil, ya que se siente superior y, de esta manera, niega el derecho al equilibrio. Gunthard Weber, en su libro *Felicidad dual*, expone un ejemplo interesante: "Si una mujer rica se casa con un hombre pobre, en muchos casos no funciona, porque siempre es ella la que da y el hombre no tiene la posibilidad de devolverle nada. En consecuencia, se irrita. Siempre se irrita aquel que no tiene la posibilidad de conseguir una compensación". En armonía con lo mencionado, si en una empresa un socio aporta más que otro, cada uno debe recibir en la medida de su aporte. Si un socio que aportó menos recibe igual o más que aquel que aportó más, el resultado será, con el tiempo, discusiones y rupturas. En los principios generales del derecho hay un máxima importante, y es *darle a cada quien lo suyo*. Esto genera felicidad.

En el caso de la familia es distinto. Los hijos toman de los padres la vida. Esta deuda nunca puede ser saldada, es muy grande. A cambio, los hijos pueden hacer algo con lo que se les ha dado, y lo transfieren a la siguiente generación, es decir, a sus propios hijos. Esta entrega de dar la vida no se compensa. Los hijos siempre están en deuda con los padres. Por ello, la solución es que los hijos pasen a otros lo que ellos mismos recibieron de sus padres.

En el caso de los hermanos, el balance es de igual a igual. Mientras que, en relación a la pareja, el balance es que se da un poco más de lo que se recibe, y el que recibe entrega también un poco más de lo que recibió; de esta forma se genera un balance positivo que armoniza extraordinariamente la relación.

Por otra parte, aquel que no tiene la posibilidad de compensar un desequilibrio tiende a alejarse. La persona que desee liberarse de esa deuda o compromiso tiene la posibilidad de deshacerse de la obligación si de aquello que recibimos pasamos algo a otros. Otra posibilidad de lograr el equilibrio es con la gratitud. Dar las gracias significa que *lo tomo con alegría y lo tomo con amor*. Esta forma de tomar con gratitud multiplica lo recibido. Uno de mis estudiantes nos explicó que trabajaba para una importante empresa y

que el sueldo que recibía, en principio, podía ser considerado poco. Una tía le dijo: "Observa que te están enseñando y que te están pagando. Adquieres experiencia y, además, te pagan por eso". Ante esta actitud y la nueva forma de ver su salario que le enseñó su tía, entendió que recibía más de lo aparentemente pagado. Con el tiempo, esta persona logró poner su propia oficina. Honrar el lugar de trabajo y lo que se obtiene de este genera beneficios. Esta gratitud es importante aún si se piensa renunciar al lugar de trabajo.

EL VALOR DE LA ANTIGÜEDAD

Cuando iniciamos un nuevo trabajo, honrar a aquellos que estuvieron primero que nosotros nos aligera la carga del empleo. El alma de la empresa posee un detector; siempre reconoce al empleado humilde. Los avances, en ocasiones, tienen un precio: se reemplaza a aquellos empleados que por su condición y edad no manejan la tecnología moderna; sin embargo, estos han aportado, en las diferentes etapas de la empresa, su labor para el crecimiento de esta. Cuando la empresa reconoce a sus antiguos empleados, con una placa, por ejemplo, este abre el camino, le da la bienvenida al nuevo empleado.

Muchas veces, el que llega pretende hacerlo mejor que los demás. Una actitud de éxito es decir: "Tu trabajo es tan bueno como el mío. No intento hacerlo ni mejor, ni peor. No intento superarte. Tu trabajo es tan válido como el mío".

Cuando a los que trabajan de manera independiente les llega un trabajo que proviene de otro colega, lo más hermoso es honrar lo que realizó ese colega; eso deja disponible a la nueva persona para desarrollar su tarea. La ingratitud somete a pasar por las mismas condiciones que pasó la persona anterior. La gratitud allana el camino. Podemos decir: "Honro las circunstancias que hicieron que este trabajo llegara a mis manos. Por favor, bendice que todo se aclare".

En ocasiones, en empresas y organizaciones puede darse un conflicto entre antigüedad, jerarquía y función. Un jefe que llega recientemente está en último lugar desde la antigüedad, pero desde la función está en primer lugar. Una recomendación sería que el jefe nuevo escuchase a los empleados, tomase en consideración la explicación de cómo están funcionando las cosas en la empresa y luego él se hiciera cargo de la decisión final. Esto lo coloca en una posición humilde ante los empleados. Por su parte, estos últimos se sentirán respetados y tomados en cuenta. Así, gozará de la colaboración de todos para realizar su función.

LAS EMPRESAS FAMILIARES

En muchas ocasiones, vemos compañías que han sobrevivido de generación en generación. Los herederos son los que tienen el derecho de propiedad de estas empresas. Pero no los cónyuges. Esta es una diferenciación muy importante. Cuando una mujer hereda una empresa familiar, su marido no puede entrar a la firma. Muchas veces, cuando el esposo asume la responsabilidad de la administración, arruina la empresa. Tampoco es recomendable dar empleo a otro miembro de la familia, como es el caso de los primos. Así lo expuso Bert Hellinger, según sus experiencias.

Cuando una empresa se construyó a base de engaños, fraudes y estafas, se ha observado que los descendientes se niegan a tomarla. La venden a bajo costo o lo pierden todo. Aquí podemos ver que la compensación continúa a lo largo de las generaciones. Los herederos toman con gusto una empresa que se construyó con capacidad, con entrega, con buen servicio y en comunidad. Empresas así perduran por años en la familia.

Los herederos deben honrar el esfuerzo de sus padres y sus antecesores por mantener a la familia y la empresa. La fuerza de esta empresa viene de muy lejos. La sabiduría fluye de generación en generación, aportando lo necesario para la supervivencia. El hijo que entiende que el alma de la empresa es un campo de conocimiento podrá usar la información archivada en la memoria de este sistema. Debe sintonizarse, sentir el esfuerzo, visualizar los logros. De esta forma, hará contacto con las fuerzas invisibles de la empresa y podrá administrar mejor. Todo estaba allí cuando él llegó. Los pioneros siempre quieren ser reconocidos. Probablemente en la época de sus bisabuelos no existía la computadora, sin embargo, sin ella emprendieron la tarea de dar inicio a una empresa y mantenerla para la futura generación hasta llegar a sus manos.

Se ha observado que las dinámicas de los fundadores se repiten dentro de la organización. Quien mira los pasos del precursor podrá obrar más fácilmente. El fundador es quien inicia las reglas del juego; son normas invisibles contempladas en el alma de la empresa.

EL RESPETO A LA JERARQUÍA

La jerarquía se inicia con el fundador de la empresa. Él es su creador, quien la ideó. Con su esfuerzo, emprendió la actividad económica. Quien administra una empresa sin respetar al fundador y sin reconocer su esfuerzo tiene

las de perder. Colocar una foto del fundador en un lugar importante de la empresa, como en el salón ejecutivo, dedicar un día al fundador o dedicarle el lanzamiento de un producto con su nombre es muy conveniente. En los asuntos legales, pueden incluir una página en los documentos constitutivos en honor al fundador, o reservar una hoja de acción en blanco, en su nombre. En las actas de asamblea también es de gran utilidad rendir un reconocimiento al fundador y a todas aquellas personas que han aportado sus esfuerzos para el éxito de esa sociedad. En este sentido, también recomendaría incluir a anteriores accionistas, gerentes, presidentes y colaboradores.

También es muy recomendable la galería de fotos de todos los presidentes y administradores de la empresa. Es una cadena benéfica; es una cadena de luz, como un sendero invisible disponible en la empresa.

Una dirección compartida entre colegas solamente funciona cuando todos cargan con la misma responsabilidad y están dispuestos a correr el mismo riesgo. Si los ejecutivos pretenden tener voz y voto sin asumir responsabilidades, esto no funciona.

También es importante que aquellos que iniciaron una empresa, en calidad de fundadores, estén siempre juntos; así funciona bien. Si uno de ellos sale y entra otra persona en calidad de socio, no puede tener la misma jerarquía. Lo más apropiado es emplearla. Solamente el grupo original de fundadores pueden ser socios. De otro modo, los que llegan después como socios destruirán la empresa. Parece difícil de entender, pero es así.

En uno de sus talleres, Hellinger nos explicó que en ocasiones hay colaboradores que quieren subir arriba, a la dirección, a cualquier costo, por lo que se presenta el tema de la rivalidad. Cuando estas personas llegan a los puestos más altos en la jerarquía empresarial, los demás colaboradores dejan la empresa. Cuando alguien que vino después llega a la cumbre, tiene que comportarse como si estuviera en el último lugar. Es decir, primero debe reconocer al fundador o fundadores, y después a los que estuvieron antes que él. Este tipo de dirección reconoce a todos los demás, y entonces los demás pueden reconocer a este directivo, porque se coloca en el último lugar. Desde ahí, puede movilizar todos los recursos para ganar la colaboración de todos y conseguir un buen clima laboral. Cuando aquel que llegó a la cumbre y contrata, por ejemplo, gente de fuera, como es el caso de sus amigos, se desplaza a los demás. Generalmente, los hombres se van y las mujeres se quedan.

Cuando se despide a un jefe de un departamento con intrigas, esto vuelve inseguros a todos los colaboradores y disminuye la confianza en la empresa. Los efectos son negativos.

Cuando la secretaria es quien le reporta al director, ella tendrá más poder, porque se le entrega el poder: lo sabe todo y lo coordina todo. Desde afuera se ve que hay una jerarquía, pero no la hay.

FUSIÓN DE EMPRESAS

En los casos de fusión de empresas, generalmente se trata de que una absorbe a la otra. En este tipo de transacción, los empleados de la empresa pequeña dejan la empresa grande a lo largo del tiempo. Una solución puede darse si la firma absorbente cuida la dignidad de la absorbida. En este caso, puede fundirse y crecer. De lo contrario, si entra mal, el resultado será la pérdida de la lealtad de los empleados y mucha deficiencia en el desempeño laboral.

En los casos de ventas de empresas, si el adquiriente no da su lugar al fundador y pone en orden los anteriores directores, sentirá que sus órdenes no son escuchadas y atendidas por los empleados. Los conflictos que el dueño anterior tuviera con los clientes también podrán afectar al nuevo adquiriente de la empresa. Todo está relacionado con el creador de la compañía.

En una constelación que realizamos, sacamos un representante para el alma de la empresa, otro representante para el propietario original, uno para el nuevo adquiriente y, por último, uno para los empleados. El alma de la empresa miraba al antiguo dueño; era como si este estuviera ahí y no se hubiera ido. Cuando el nuevo adquiriente honró el esfuerzo del primer propietario, el alma de la empresa estuvo tranquila y los empleados miraron al nuevo propietario.

TÁCTICAS Y TÉCNICAS PARA EL ASESOR EXTERNO

Lo ideal es que el asesor sea introducido por el jefe o presidente de la empresa que va a asesorar. Cuando este se encuentra convencido de la utilidad de la asesoría externa, entonces llama a los demás a participar en la gestión. De esta forma, el asesor contará con la ayuda y la colaboración de todos.

El asesor debe ocupar el último lugar desde el orden original: primero los fundadores, luego los directivos y después los demás ejecutivos en la cadena jerárquica. Esta es una actitud humilde y que le permitirá ser escuchado. La pretensión de querer cambiar algo activamente es una arrogancia; el

resultado: sus sugerencias no podrán ser tomadas por los colaboradores; por su propia dignidad, tendrán que rechazarlo.

El asesoramiento tiene mejor posibilidad de lograrse si consigue el apoyo de todos o al menos de la mayoría de las personas decisivas. Cuando un asesor no dispone de este apoyo, en la mayoría de los casos pierde su neutralidad y se siente debilitado para desempeñar su trabajo.

EL ORIGEN DE LOS FONDOS

Existe un maravilloso principio de reiki: "Solo por hoy, gánate la vida honestamente". Es una norma sagrada que guarda una gran verdad. La forma en que adquirimos nuestras riquezas tiene enormes consecuencias. Es necesario saber de dónde se generaron los recursos para iniciar una empresa. El lugar de donde vienen los fondos determinará el éxito de la empresa, y más aún si pasa a la futura generación. Si el origen de los fondos es ilícito, fácilmente podrían verse en la empresa grandes pérdidas o que el esfuerzo no se relaciona con las ganancias.

Toda sociedad o actividad económica está conformada por los aportes que cada uno de los socios hace. El alma de la empresa toma esos aportes y crea su propio patrimonio, distinto al patrimonio personal de los accionistas. Ahora bien, la acción de aportar genera un vínculo entre los socios y la sociedad; es lo que en derecho llamamos *affectio societatis*; incluso, es uno de los elementos necesarios para que se desarrolle una sociedad. Esto permite que los socios se consideren en un estado de igualdad, es decir, que no exista un estatus de subordinación. Sin duda, no todos los socios participan juntos en la dirección de la sociedad, pero esto no impide que aquellos socios que no son los dirigentes sociales ejerzan un control de la gestión o de la dirección. La *affectio societatis* es lo que justifica este derecho de control, lo que hace que un socio sea informado de la gestión de los directores.

El punto es que es necesario saber el origen de los aportes de todos los socios. Cuando fueron adquiridos por medios desleales o fraudulentos, afectando a otras personas, el alma de la empresa simplemente no los acepta. Es como una ley natural. Nada queda sin su justa recompensa. El destino obrará para que aquello que fácil llegó, fácil salga de las manos de quien lo tomó indebidamente. Esto, evidentemente, afectará no solo a quien lo hizo, sino también a la persona con quien se asoció.

Es como si la vida nos dijera que no todo tipo de dinero debe ser recibido, que no todo tipo de negocio debe ser realizado, porque tiene sus conse-

cuencias para nosotros, para nuestros socios, para la empresa, para nuestra familia y para la futura generación.

En unos de mis talleres se realizó una constelación donde la clienta nos exponía que se sentía como si *el dinero le saliera corriendo*. Al configurar la constelación, la dinámica oculta estaba relacionada con la esclavitud. Ella era bisnieta de uno de los terratenientes más importantes en Curazao, que a su vez era propietario de esclavos. La riqueza de la familia provenía de la esclavitud y de la expropiación de terrenos; incluso nos comentó que conservaban algunos certificados de propiedad de esclavos. Además, nos explicó que le había sido imposible recibir la herencia de su bisabuelo. Las preguntas eran: “¿Quién quería escapar? ¿Quién quería ser libre? ¿Quién salía corriendo?”. Evidentemente, los esclavos. Toda la audiencia presente se levantó de sus puestos en representación de esos esclavos y el representante de su bisabuelo y ella misma pudieron encontrar la paz. Todos unidos se abrazaron, liberando lo que fue. Donde se inicia la paz, evidentemente, es en el corazón de uno mismo.

En otra de las constelaciones que llevé a cabo, uno de los participantes nos comentó que había intentado desarrollar varias empresas y que no entendía por qué no prosperaban. Era como si el fracaso siempre lo acompañara. Al configurar la constelación, pudimos ver que la persona que representaba al fracaso estaba junto a él. En la historia familiar se comentaba que su abuelo había robado un dinero a uno de sus hermanos; fruto de esto, el hermano había perdido su negocio, y la ruptura fue evidente en esta familia. ¿Quién acompañaba al cliente? ¿Quién era el fracaso? El hermano del abuelo. Inconscientemente, el cliente, por lealtad, se había implicado en esta situación. En ese momento, coloqué a otra persona para que representara al abuelo, y una vez ahí, el representante del fracaso —el hermano del abuelo— lo miró y una ola de dolor y vergüenza se hizo presente. Nuestro cliente —el nieto— quería que ambos hermanos se unieran. Esperamos un momento y me di cuenta de que debía colocar a otra persona, así que tomé un representante y coloqué allí al padre de ambos hermanos. Fue en ese instante cuando el cliente sintió tranquilidad, y ahora el padre de ambos hermanos trataba de unirlos. Y así fue. Los tres se abrazaron fuertemente y llenos de amor, conciliando lo que fue. Le pedí al cliente que se inclinara ante ellos. Recuperó la paz y la confianza en sí mismo.

Con estos hermosos casos podemos apreciar la trascendencia del origen de los fondos en nuestras actividades económicas. Cuando somos conscientes de que hemos realizado algún tipo de maniobra, entregar lo tomado nos libera. También podemos realizar alguna donación, con la intención de saldar esa deuda.

LAS HIPOTECAS OCULTAS

En constelaciones sistémicas también se ha podido demostrar que existen hipotecas del pasado. En mi condición de abogada, siempre me llamó la atención esta manera de ver las cargas que un ser humano y una empresa soportan, fruto de las deudas que otro antepasado dejó atrás. También estas hipotecas ocultas están relacionadas con promesas no cumplidas y con la falta de reconocimiento a personas que nos dieron su apoyo.

En una ocasión, una mujer llegó a una de mis consultas. Me explicó que tenía una panadería y que en esos momentos su situación económica era muy difícil. Al configurar su constelación, salió a relucir que la representante miraba hacia el cielo. Le pregunté quién en su familia tenía un gran apego a lo espiritual. La clienta me comentó que su abuela tenía un altar y que era una costumbre familiar realizar incluso fiestas a sus santos. La pregunta que le formulé fue: “¿Qué promesa no se cumplió a esa santa especial de la abuela?”. Cuando hice la pregunta, la representante de la clienta se tranquilizó. Coloqué otra persona en representación de su abuela y las frases sanadoras que se dijeron fueron: “Ya cumplí tu promesa, al precio que me costó. Lo perdí todo por ello”. En ese instante ocurrió que la responsabilidad de la nieta se transfirió nuevamente a su abuela. Ella ahora se hacía cargo de su promesa con la divinidad. La clienta, por su parte, recobró la postura y se sintió mejor. Como tarea, le recomendamos llevar unos panes al altar de su abuela, en honor al cumplimiento de la promesa.

En nuestro país, hasta hace poco era una necesidad en la práctica legal formar una compañía con siete accionistas. Esto se daba, aunque en realidad la empresa era de un único dueño. El requisito de cumplir con la ley obligaba al empresario a buscar a seis personas más para constituir su empresa. Estos accionistas no se valoraban. En una constelación se observó la necesidad de reconocerles a estos seis accionistas el hecho de haber aportado su firma para que el empresario pudiera tener su compañía. En la constelación se le pidió que les dijera: “Gracias, sin ustedes no hubiese sido posible”. En el alma de la empresa todos están interconectados. Se le recomendó al cliente que realizara una gran fiesta de aniversario y que los invitara a todos a celebrar el crecimiento de la empresa. Se le recomendó, además, que para la Navidad le enviara una tarjeta o una botella de vino a cada uno de ellos, en señal de gratitud, o bien podía compartir parte de los beneficios con ellos, o entregar una suma, en calidad de diezmo. Lo importante era reconocer y valorar el aporte personal que ellos había hecho para él y para la empresa.

CUANDO EL DINERO TOCA A MI PUERTA, ¿PUEDO TOMARLO?

A nivel empresarial, las dinámicas de dinero, prosperidad y éxito están muy ligadas a los padres, principalmente a la madre. La esposa de Bert Hellinger, Sophie Hellinger, realizó un estudio y observó que la mayoría de las personas que tenían problemas y dificultades en sus empleos rechazaban a la madre. "La vida viene a través de los padres y todo lo que viene de ellos viene puro y en abundancia. Dinero y éxito solo se logran si ambos padres siguen viviendo en el corazón de uno, aunque no los conozcamos. El que exige algo a los padres ya perdió; está en el lugar de los perdedores de la vida. El amar a los padres es una tarea para toda la vida y no acaba. Grandes empresarios han llegado porque aman a sus padres", nos explicó en un taller en México, en el año 2007.

Cuando el dinero toca a tu puerta se refiere a: ¿qué oportunidad te has negado tomar para ti? ¿Qué vacaciones no has realizado? ¿Por qué no has cambiado el carro o comprado la casa que tanto has soñado? ¿Por qué no has terminado tu carrera? ¿Por qué no te has dado el permiso de recibir?

En la dinámica inconsciente familiar existe una buena conciencia que nos dicta los parámetros respecto del manejo del dinero. En ocasiones, el precio para pertenecer a la familia es sacrificar nuestra prosperidad. Recuerden que la pertenencia a la familia es uno de los hechos más profundos y anhelados por la persona, y que queremos pertenecer a toda costa. A veces, el precio es la soledad, no tener hijos, divorcios, abortos y enfermedades; y, en otros casos, no tener dinero. Como habíamos explicado, la buena conciencia genera en el ser un estado de agradable inocencia. La conciencia de una persona es la conciencia del sistema de referencia. Si es una práctica en la familia, por ejemplo, vivir en un apartamento alquilado, y comprar una casa es algo prohibido, le costará a alguno de los miembros hacerlo diferente; vivirán alquilando sin sentir siquiera el deseo de cambiar. Cuando este anhelo surja en uno de sus miembros, sentirá miedo, porque tiene todo un sistema indicándole lo contrario. Cuando una persona se da cuenta de su lealtad, la rompe. La claridad solo se presenta a la persona que ha superado el miedo.

Tener mala conciencia no es sinónimo de que se está haciendo algo mal ni de que se le está haciendo daño a alguien; simplemente es estar dándose el permiso para hacerlo diferente.

En una ocasión, me percaté de que cada vez que tomaba vacaciones me sentía un poco *extraña*, como nerviosa, y siempre pedía que todo saliera bien. Un día, me pregunté: "¿Por qué han de salir las cosas mal?". Me cen-

tré y vi que en mi familia nadie tomaba vacaciones. Siempre se planificaba todo tipo de situaciones, menos eso; era algo muy grande para ellos, como algo que no estaba en sus planes alcanzar. Recordé que la dinámica de nuestro país estaba ligada a la raza negra, a los esclavos. Estos, por su condición de esclavos, evidentemente no tenía vacaciones, ni el pago de un salario, ni prestaciones, ni seguro médico, ni tenían derecho a nada, ni a su libertad. Comprendí que de muy lejos venía nuestra lealtad. Así que visualice a toda mi familia actual, a los esclavos y a los españoles, portugueses, ingleses y franceses —antiguos propietarios de esclavos en nuestra historia—, y les dije: “Por favor, liberen la culpa que llevo dentro que no me permite tomar la libertad”. En ese instante, abrí mis brazos y dije: “Sí”. Sentí la levedad de viajar lejos, a otros países, probablemente: Francia, España, Inglaterra y Portugal.

Así que revisemos en nosotros mismos qué lealtad o evento ocurrido en la historia familiar o de nuestro país podría estar bloqueando el que tomemos el salario que merecemos, las vacaciones soñadas, la casa familiar; porque nuestra verdadera naturaleza es que vivimos en un mundo lleno de posibilidades y oportunidades.

En nuestras familias también se pautan formas inconscientes de relacionarnos con el dinero. También el alma familiar nos habla a través de frases especiales, frases particulares de cada familia y que viajan en su interior. Estas viajan ocultas de generación en generación, plasmadas en la conciencia familiar y, por ende, en nuestra psiquis. Son frases como *el dinero no tiene amigos*, o *el dinero siempre trae problemas*, o se le llama al dinero *chelitos*, o *cuando uno es serio no consigue nada*, y muchas más que ustedes saben. La frase más común en su entorno familiar no es casual; algo pasó que marcó esa experiencia. Piensen por un instante cuál es. Tómense su tiempo, reflexionen. Llegará la frase que durante generaciones ha estado prohibiendo que ustedes reciban el dinero con agrado. Una vez se percaten de la frase, visualicen a sus ancestros o al ancestro que identificaron y díganle: “Por favor, bendice si lo hago diferente. El dinero es para dar libertad, no ataduras”, y sientan el cambio. La finalidad del dinero es proporcionar libertad económica.

En reiki existe un principio sagrado que dice: “Solo por hoy, no te preocupes”. El tener dinero y estar preocupado por él nos lleva a un estado de pobreza. Los sabios maestros del reiki nos legaron que la fuente de donde emana la riqueza es infinita e inagotable, y que nos pertenece a todos. Bendice todo lo que te provoque pagos y deudas. Amen sus deudas y no se saturen de ellas mentalmente. Una vez libre de las lealtades invisibles de nuestra familia será más fácil para ustedes acceder a la Fuente Espiritual.

EL MIEDO AL CAMBIO

En una constelación que tuve el honor de realizar, la persona que se me acercó me dijo que tenía miedo a fracasar. En ese momento, le indiqué que tomara a una persona que representara el fracaso, a otra persona que representara el éxito y a una tercera persona que la representara a ella. En la constelación, su representante se sentía atraído por la persona que representaba el fracaso —como que aquello que se evita es lo que se atrae— y la persona que representaba el éxito estaba tranquila. Después de un rato, le indiqué que le dijera al fracaso: “Tómame”. Luego de un instante, el representante del cliente sintió un fuerte dolor en el pecho, comenzó a llorar y sintió deseo de ir al fracaso y abrazarlo. Le indiqué que siguiera el movimiento. En ese momento, la persona que representaba el éxito se movió a mirarlos y mientras más se acercaba el cliente al fracaso, más abría los brazos la persona que representaba el éxito. Y en un abrazo conciliador, el fracaso y el cliente sanaron sus heridas y sus miedos. Luego, ambos se ubicaron de frente al éxito y le indique al cliente que le dijera al éxito: “Tómame”, y los tres se abrazaron. Normalmente, pensamos que solo debemos mirar al éxito y excluir el fracaso. Ambas fuerzas pertenecen; es un principio hermético. El éxito es lo positivo y el fracaso es lo negativo. Al unir ambas fuerzas se genera en nosotros un equilibrio. Es como la columna del centro del árbol de la vida de los cabalistas. Así como también son el padre y la madre dos fuerzas necesarias a través de la cual nos llega la vida; ambos son necesarios para que el milagro se dé. Bert Hellinger siempre nos recuerda que “la puerta hacia el cielo son los padres”; son la antesala de lo divino en nosotros.

En ocasiones, el miedo al cambio nos viene dado por una fuerte lealtad: tememos no pertenecer. Tememos hacerlo diferente. En otras, vivir con miedo es parte de la buena conciencia. En ese sentido, debemos pedir el permiso o la bendición a la Gran Alma para dar ese paso. Si nos centramos y visualizamos a nuestra familia frente a nosotros, le decimos: “Por favor, bendíganme si me libero, si digo sí a lo que fue”.

En otras circunstancias, el miedo puede ser un miembro excluido de la familia, alguien de quien no se habla. Si es así, le podemos decir: “Ahora, te miro y en mi corazón guardo un lugar para ti. Ahora, contigo en mí, tengo más fuerza y me siento seguro. Gracias”.

A veces, hay que pedirle al sistema familiar que nos dé la bendición para tomar a la madre y al padre. Esto es así cuando se trata de una regla del alma familiar. También para tener pareja, para ser prósperos, para emprender un negocio y disfrutar sin culpa, para tener dinero.

En uno de los módulos de “Sabiduría financiera”, una de mis estudiantes, de gran calidad humana y de dedicada labor, no entendía por qué no tenía muchos clientes; ese era el tema, como ella me explicó. Al configurar la constelación, observamos que ella era quien evitaba a los clientes. Los representantes de los clientes estaban todos ahí, en espera de que ella los pudiera mirar. El Universo es respetuoso; él espera que nosotros estemos listos para recibir. Después de unos segundos se da el movimiento. Sentíamos una fuerte energía en el lugar: los movimientos del Espíritu —como siempre, se encargaba de todo—. Muchos de los presentes sentimos que algo en nuestro interior se desataba o se liberaba. Nuestra clienta empezó a caminar en círculos. Coloqué a un caballero en la constelación: era la fuerza que la ayudaba al cambio. Unos minutos después, ella se detuvo y lo pudo mirar. ¿Quién era él? No sabía decirlo; solo sabía que él debía estar ahí. Le indiqué que le dijera: “Ahora, te puedo mirar. Tú también perteneces. Me he tomado mi tiempo para este gran paso, así tenía que ser. Por favor, se tú la fuerza que ahora me ayude al cambio. Por favor, libera lo que fue. Por favor, se tú esa fuerza que me ayude a crear nuevas huellas..., a continuar”. La joven abrió sus brazos, mirando hacia lo alto, y en forma de rima le dije: “Por el poder mágico de la canela, los clientes a mi trabajo llegan”. Unos segundos después, los representantes de los clientes y la participante se miraron. Ella los pudo mirar. Les dijo: “Con amor hago mi trabajo todos los días... Los espero”. Se inclinó ante ellos, en señal de respeto, con sus dos manos unidas en su pecho. En ese instante, busqué unas ramas de canela y le dije: “Colócalas en tu trabajo, porque cada vez que sientas el aroma de la canela, cada vez que la veas, los clientes a tu trabajo llegarán”.

En el transcurso de esos días, otros participantes me escribieron diciéndome que habían colocado inciensos de canela en sus trabajos y velas rojas con aroma a canela en la entrada de sus hogares, y que repetían esta frase como mantra. Otros me comentaron que innovaron la frase, diciendo: “Con el poder mágico de la canela, el dinero a mis manos llega”. Otra de mis estudiantes preparó un jarrón decorativo con canela, caracoles y espigas de trigo, en señal de anclaje de prosperidad. Así es la magia de la vida. El amor también está en movimiento. Todo lo abarca, recordándonos que el suministro es perfecto.

Parte III

EL ENFOQUE DE BERT HELLINGER EN EL DERECHO

EL DERECHO SISTÉMICO

A través del derecho sistémico, invito a los abogados a abrirse a un nuevo campo, a percibir con el alma y ver más allá de los sentidos. Cada infracción descansa también sobre la trasgresión a las leyes que rigen el sistema. En el campo jurídico, el conflicto obedece, en muchas ocasiones, a la exclusión de un miembro del sistema familiar; esto es en violación a la ley sistémica de la pertenencia. Según destacó Bert Hellinger, cuando un ladrón es excluido del sistema familiar, un miembro de la generación futura repetirá la conducta para que este sea integrado. Todas las tragedias adoptan el mismo patrón: un descendiente se entremete en los asuntos de un ascendiente.

Por otra parte, en la dinámica víctima-perpetrador, su aporte es asombroso. Según sus descubrimientos, el asesino, por el daño causado, pertenece al sistema familiar de la víctima; esto es una excepción a la regla, y como consecuencia de la exclusión del asesino, quien es considerado malo y de quien nadie quiere saber, inconscientemente, alguien en la familia de la víctima lo representará, repitiendo el mismo patrón de violencia, lo quieran o no en la familia de la víctima. El perpetrador vivirá entre ellos, en la persona del familiar que se ha identificado con él. También el movimiento de implicación se da a la inversa: un miembro de la familia del perpetrador representará a la víctima dentro de su sistema familiar. De ahí la frase "Los hijos de perpetradores generan víctimas y los hijos de víctimas generan perpetradores".

Otro de sus descubrimientos, de gran valor dentro de la psicología criminal, fue demostrar que cuando ambas personas, víctima y perpetrador, forman parte de la misma familia, esto genera la esquizofrenia en los miembros de las generaciones futuras. Según sus palabras, "la esquizofrenia proviene de un asesinato en la familia, donde el asesino se encuentra en la misma familia de la víctima". "En una familia así", nos comenta Hellinger, "el perpetrador queda excluido del amor, y también la víctima, pero ambos deben ser incluidos. El estado esquizofrénico o estado de confusión que adopta alguien en la familia es porque este los representa a ambos. El miembro de la familia tiene un impulso de aniquilamiento y los demás miembros le temen a esta persona,

pero, al mismo tiempo, aman a la víctima y al perpetrador". También aquellas personas que son tartamudas y los bizcos entran dentro de esta dinámica.

Según sus reflexiones, "si miras de una manera abierta, reconocerás que cada una de las cosas que tú rechazas de ti mismo está conectada con alguna persona de tu familia, con alguna persona que fue rechazada, de quien la familia se avergonzó o probablemente alguien que fue criminal. En este sentido, los invitamos a que visualicen a esas personas y les digan: 'Te veo y ahora te doy un lugar en mi corazón. Tienes el mismo derecho que yo de pertenecer a la familia'". Este es un movimiento más allá de lo bueno y lo malo.

Sabemos que un sistema posee una conciencia o colectivo. Esta conciencia, según nos demostró Rupert Sheldrake, posee una memoria; es como un archivo de oficina gigantesco, con los expedientes activos e inactivos interactuando invisiblemente. El caso que no quedó resuelto en el pasado o la injusticia que quedó pendiente de resolución seguirá inconscientemente activa, repitiéndose una y otra vez. En este sentido, las constelaciones familiares o sistémicas ayudan a detener la reincidencia delictiva.

Por mi experiencia, mi percepción del delito ha cambiado totalmente. Desde el punto de vista de la terapia sistémica, el delito nos está mostrando una gran lealtad invisible. Esta trasgresión es repetida por una persona en la actualidad, aunque el evento delictivo haya ocurrido dos o tres generaciones atrás de él, haya conocido o no al familiar que cometió la infracción. Bajo el enfoque sistémico y fenomenológico, los delitos son miembros excluidos del alma familiar.

Lo más importante de una constelación jurídica es que detecta las lealtades invisibles que generaron el evento delictivo en manos de los descendientes. El actor intelectual se encuentra oculto en una generación anterior. Los delincuentes no son más que cómplices del autor intelectual ancestral. También a través de una constelación jurídica podemos cerrar *casos pendientes*, aquellas injusticias que aún siguen abiertas, cuando el perpetrador sigue impune.

Los asesinos, los delincuentes, los malos tienen el mismo derecho que nosotros a pertenecer a la familia, y lo que hicieron no nos permite juzgarlos. Hellinger nos lleva a reflexionar más allá de la conciencia, donde verdaderamente somos todos iguales ante la ley.

MIS EXPERIENCIAS: DETRÁS DE TODO CONFLICTO HAY AMOR

En mis trabajos de constelaciones jurídicas, tanto en el área civil como penal, he podido observar algunas dinámicas.

- En el delito de robo, su dinámica principal está relacionada con la exclusión del padre. El hombre en estas familias ha sido excluido, y la búsqueda del padre por parte del hijo se refleja externamente en el robo.
- En aquellas personas que usan seudónimos, sobrenombres o alias, predomina en el sistema familiar la estafa. En la dinámica transgeneracional existen personas que emplean maniobras fraudulentas, con la intención de que se les entreguen fondos y bienes, o el poder para manejarlos. Son talentosos, con un alto don de convencimiento.
- Cuando falta terreno en un certificado de propiedad, la falta está relacionada con el reconocimiento total o parcial del derecho de propiedad de una persona que se dejó fuera del documento; es decir, es la exclusión de un copropietario. Esta situación predomina mucho en los casos de herencias, cuando se ha excluido a algún heredero o cuando no se hace una participación correcta.
- Los errores en las actas de nacimiento, principalmente aquellos que están relacionados con los apellidos, en la dinámica familiar inconsciente están relacionados con la paternidad; es decir, el verdadero padre se desconoce y la paternidad le es atribuida a otra persona. En tal caso, la madre oculta al verdadero padre. El alma familiar tiene un lenguaje, y de una forma u otra sale a la luz lo que está oculto en el pasado familiar desde varias generaciones atrás. Ahora bien, que se presente esta situación en el acta de nacimiento nos indica que lo que fue marcó mucho el sistema de familia. A nivel inconsciente, un hijo sabe cuándo su padre es el legítimo o no. Este niño busca a su verdadero padre. En lo verdadero hay una alianza natural; la sangre se busca. Estas dinámicas también están presentes en los casos de incesto. Se suele esconder la paternidad cuando el padre es un miembro cercano de la familia y, evidentemente, no puede salir a la luz.
- En los casos de violencia intrafamiliar, el amor violento es una profunda lealtad invisible, donde se descarga lo oculto en las dos familias. La violencia en el amor no es más que una dinámica de víctima y perpetrador dentro de la familia. En el pasado, alguna mujer, por la razón que fuere, mató a su pareja o viceversa. Un nieto de esta relación, por ejemplo, hombre o mujer, buscará la violencia como una forma de mirar y cerrar con el pasado de sus abuelos; es decir, se casará con alguien violento o con alguien a quien posiblemente maltrate físicamente o hasta llegue a matar. Si esto no se resuelve a tiempo, seguirá presentándose el conflicto en las futuras generaciones. A nivel psicológico, la violencia es aprendida; se aprende desde la infancia. En ocasiones, la familia nos enseña que ese es el comportamiento adecuado para reaccionar frente a los eventos cotidianos.

- Muchas de las negociaciones son llevadas a cabo según *negociamos* con nuestros padres. Si la forma de comunicarse con los padres — madre o padre, o ambos— es abierta, clara, transparente, y respetando las normas pactadas, así será la forma de negociar de ese hijo frente a terceros. En caso contrario, si el hijo lo que quiere es sacar ventaja, aún incumpliendo las normas, así también estarán marcadas las pautas en sus negociaciones.
- En caso de adopción, el adoptado, tarde o temprano, adoptará un niño o entregará uno de sus hijos en adopción. Y seguirá la repetición en las futuras generaciones. Cuando el adoptado incluye en su corazón a sus padres biológicos y adoptivos, la cadena de adopciones tiene la oportunidad de evitarse.
- En caso de aborto, quien aborta un hijo aborta la pareja. La relación termina. A su vez, los hijos de esta pareja, anteriores o posteriores al aborto, tendrán conductas violentas frente a los padres.
La filosofía de Bert Hellinger también se aplica en el campo jurídico en otros países. Es el caso de Argentina, en manos de la doctora Cristina Llaguno. En su experiencia, los clientes y su contraparte llegan a soluciones conjuntas, equitativas para ambos, cuando han observado los conflictos subyacentes en las relaciones jurídicas. Esto repercute en una disminución de la cantidad de casos que ingresan para ser resueltos ante la justicia. En México, una gran cantidad de abogados y psicólogos implementan este método en las cárceles.
Sin lugar a dudas, mi percepción de los litigios ha cambiado. Ahora, veo dos sistemas en conflicto: el sistema familiar del demandante y el sistema familiar del demandado repiten un hecho no resuelto en sus respectivas familias. Es la vía que la Gran Alma tiene para presionar la conciliación. A través de las constelaciones sistémicas, pude observar que las demandas están al servicio de la paz.

Acerca de la autora

Licenciada Susan Espailat

E-mail: susan.espailat@gmail.com



Nació en la República Dominicana. Es abogada, facilitadora en constelaciones sistémicas y maestra de reiki.

Editorial LibrosEnRed

LibrosEnRed es la Editorial Digital más completa en idioma español. Desde junio de 2000 trabajamos en la edición y venta de libros digitales e impresos bajo demanda.

Nuestra misión es facilitar a todos los autores la **edición** de sus obras y ofrecer a los lectores acceso rápido y económico a libros de todo tipo.

Editamos novelas, cuentos, poesías, tesis, investigaciones, manuales, monografías y toda variedad de contenidos. Brindamos la posibilidad de **comercializar** las obras desde Internet para millones de potenciales lectores. De este modo, intentamos fortalecer la difusión de los autores que escriben en español.

Nuestro sistema de atribución de regalías permite que los autores **obtengan una ganancia 300% o 400% mayor** a la que reciben en el circuito tradicional.

Ingrese a www.librosenred.com y conozca nuestro catálogo, compuesto por cientos de títulos clásicos y de autores contemporáneos.